

EPRHAIM G. SQUIER  
APUNTAMIENTOS  
SOBRE CENTROAMERICA

# HONDURAS Y EL SALVADOR

TRADUCCION  
LEON ALVARADO





Ephraim G. Squier (1821-1888) fue un personaje polifacético: escritor y erudito, periodista y autor, abogado e ingeniero, diplomático y promotor de proyectos transistmicos, además de explorador de la geografía y escudriñador de la historia de Centroamérica, investigador de su cultura aborigen, arqueólogo, etnólogo y lingüista.

En 1849 fue nombrado por el gobierno de los Estados Unidos como Encargado de Negocios –hoy diríamos Embajador– ante los países de Centroamérica. Fue un gran promotor de la idea de construir una ruta interoceánica por el istmo, especialmente una vía ferroviaria a través de Honduras.

Se podría afirmar sin equivocación que gracias a la labor diplomática y al interés cultural de Squier los países centroamericanos fueron puestos en el mapa del mundo desde entonces.

**EPRHAIM G. SQUIER**  
**APUNTAMIENTOS**  
**SOBRE CENTROAMERICA**

**HONDURAS Y**  
**EL SALVADOR**

**TRADUCCION**  
**LEON ALVARADO**



Apuntamientos sobre Centro América

## Honduras y El Salvador

Su geografía, topografía, clima, población, riqueza,  
producciones, etc., etc.

*Y el propuesto*

**Ferrocarril de Honduras**

**POR EPHRAIM. G. SQUIER**

Antiguo Encargado de Negocios de los Estados Unidos  
cerca de las repúblicas de Centro-América

**Traducción  
por León Alvarado  
(Hondureño)**

**Notas actualizadas  
por el Dr. William V. Davidson**

Colección Cultural de Centro América  
Serie Viajeros n.º 5

**Autor:** Ephraim. G. Squier

**Traductor:** León Alvarado

**Notas actualizadas:** William V. Davidson

**Coordinación de edición:** Marcela Sevilla Sacasa

**Introducción:** Jorge Eduardo Arellano

**Cuido de edición:** Francisco Arellano Oviedo

N

910

S774

Squier, Ephraim E.

Apuntamientos sobre Centro América

Honduras y El Salvador / Ephraim E. Squier

--1a ed.-- Managua: Fundación VIDA, 2004

423 p. (Colección Cultural de Centro América. Serie

Viajeros; n.º 5).

ISBN: 99924-53-28-1

1. HONDURAS-GEOGRAFÍA - HISTORIA 2. EL  
SALVADOR-GEOGRAFÍA - HISTORIA 3. HONDURAS-  
DESCRIPCIONES Y VIAJES 4. EL SALVADOR-DESCRIPCIONES  
Y VIAJES 5. HONDURAS-CLIMA 6. EL SALVADOR-CLIMA  
7. TOPOGRAFÍA

**Colaboradores:**

Jorge Eduardo Arellano

Jaime Íncer Barquero

Francisco Arellano Oviedo

**Carátula:** Plaza de Tegucigalpa, Honduras

**Contracarátula:** Volcán San Vicente, El Salvador

**Diseño de Carátula:**

Johnny Villares

**Hecho el Depósito Legal:** Mag-0183-2004

© Fundación Vida, 2004

**Diseño y diagramación:** PAVSA. pavsamunditel.com.ni  
Managua, 2004

**Impreso en Colombia por:** Imprelibros S.A.

**N O T E S**  
**ON**  
**C E N T R A L A M E R I C A ;**  
**PARTICULARLY THE STATES OF**  
**HONDURAS AND SAN SALVADOR:**  
**THEIR GEOGRAPHY, TOPOGRAPHY, CLIMATE, POPULATION,**  
**RESOURCES, PRODUCTIONS, etc., etc.,**  
**AND THE PROPOSED**  
**HONDURAS INTER-OCEANIC RAILWAY.**

**BY E. G. SQUIER,**  
FORMERLY CHARGÉ D'AFFAIRES OF THE UNITED STATES TO THE REPUBLICS  
OF CENTRAL AMERICA.



*With Original Maps and Illustrations.*

**NEW YORK:**  
**HARPER & BROTHERS, PUBLISHERS,**  
**FRANKLIN SQUARE.**  
**1855.**

**Portadilla de la primera edición**

## Colección Cultural de Centro América

El Fondo de Promoción Cultural del Banco de América editó en calidad y en cantidad la mejor colección de obras arqueológicas e históricas, literarias y artísticas que se haya publicado en Nicaragua. Quedó interrumpida la colección cuando el Gobierno nacionalizó los Bancos. Al instaurarse, bajo el nuevo régimen la Democracia y la economía de Mercado: Grupo Financiero Uno contando con miembros del anterior Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural y con nuevos elementos de gran valor se propone no sólo reanudar la colección interrumpida, sino centroamericanizar su proyecto, haciendo accesibles al lector de las repúblicas del Istmo, aquellos libros que definen, sustentan y fortalecen nuestra identidad.

Esta labor editorial que facilitará la enseñanza y la difusión de nuestra cultura en escuelas, institutos, centros culturales y universidades, producirá simultánea y necesariamente una mayor unidad en la cultura del Istmo; unidad cultural que es el mejor y más poderoso cimiento del Mercomún y de cualquier otra vinculación política o socio económica de la familia de repúblicas centroamericanas.

Este es un momento histórico único del acontecer del Continente: todas las fuerzas tienden a la formación de bloques regionales, pero la base y motor de esas comunidades de naciones es la Religión, la Lengua y las Culturas compartidas.

Grupo Financiero Uno quiere ser factor activo en esa corriente con la publicación de la "Colección Cultural de Centro América".

Pablo Antonio Cuadra

## Consejo Asesor de la Colección Cultural de Centro América

La colección Cultural de Centro América, para desempeñar sus funciones está formada por un Consejo Asesor: este Consejo Asesor se dedicará a establecer y vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo.

El Consejo Asesor de la Colección Cultural de Centro América está integrado por:

Dr. Francisco X. Aguirre-Sacasa  
Dr. Emilio Álvarez Montalván  
Ing. Adolfo Argüello Lacayo  
Dr. Alejandro Bolaños Geyer  
Dr. Arturo Cruz S.  
D. Pablo Antonio Cuadra (1912-2002)  
Dr. Ernesto Fernández-Holmann  
Dr. Jaime Íncer Barquero  
Dr. Francisco J. Láinez  
Ing. René Morales Carazo  
Lic. Ramiro Ortiz M.  
Dr. Gilberto Perezalonso  
Ing. Ricardo Poma  
Lic. Sergio Raskosky Holmann  
Lic. Marcela Sevilla-Sacasa  
Lic. Pedro Xavier Solís  
Arq. José Francisco Terán

### Miembros Honorarios

Lic. Jorge Canahuatti  
Rev. Manuel Ignacio Perez Alonso

## Presentación

La *Colección Cultural de Centro América*, auspiciada por la Fundación Vida, se complace en presentar esta obra titulada originalmente en inglés como “Notas sobre Centro América, con particular referencia a los Estados de Honduras y El Salvador”, escrita por el diplomático, viajero y erudito norteamericano Ephraim George Squier a mediados del siglo antepasado, traducida al español con el título de “Apuntamientos sobre Centro América”.

Habiendo desempeñado primeramente la función de Encargado de Negocios en Centroamérica en 1849-50, y poco después promovido la opción de construir una ruta interoceánica a través del istmo, ya en su carácter privado, Squier aprovechó la estadía en Nicaragua, Honduras y El Salvador para estudiar las características geográficas, antecedentes históricos y manifestaciones culturales de estos países, como ningún otro viajero extranjero lo había realizado con tanta autoridad y relevancia.

Durante su encargo diplomático viajó a Honduras para firmar un protocolo mediante el cual este país se acogía a la protección de los Estados Unidos para asegurar la soberanía sobre la isla del Tigre, incautada bajo los cañones de un buque inglés, como resultado de las maquinaciones del cónsul Frederick Chatfield, quien también alentaba el control del ficticio “reino” de la Mosquitia bajo el pabellón británico.

Squier regresó a Honduras en 1853, como promotor de una posible ruta comercial interoceánica entre la costa norte y el golfo de Fonseca que atravesase el país a lo largo de los valles de Ulúa, Comayagua y Goascorán. Su idea pionera de construir un ferrocarril para unir ambos océanos, hoy llamado “canal seco”, se ha puesto

muy en boga a través del istmo centroamericano como medio de transporte rápido de los voluminosos cargamentos que en la actualidad exige el comercio marítimo mundial.

Además del propósito empresarial del autor, el libro escrito por Squier es meritorio por sus descripciones geográficas, históricas y culturales referidas a Honduras y El Salvador principalmente.

Agradecemos al embajador Óscar Acosta, Director de la Academia Hondureña de la Lengua, el haber facilitado la traducción de la obra en español, realizada por León Alvarado un año después de haber salido a luz la versión original. Al elegirla, la *Colección Cultural de Centro América* reanuda una serie de publicaciones de carácter regional y nacional, con el fin de rescatar y editar aquellas obras de mayor interés y preferencia en todos y cada uno de los países centroamericanos.

**Ernesto Fernández Holmann**  
Presidente  
Colección Cultural de Centro América  
Grupo Financiero Uno

## CONTENIDO

E. G. Squier y sus Apuntamientos sobre Centro América .....	11
<i>Jorge Eduardo Arellano</i>	
Prólogo del Traductor .....	23
<b>APUNTAMIENTOS SOBRE CENTRO AMÉRICA .....</b>	<b>27</b>
Introducción Geográfica .....	29
<b>CAPÍTULO I. Posición geográfica y topográfica de Centro América, y su influencia acerca de la población. ....</b>	<b>45</b>
<b>CAPÍTULO II. Observaciones sobre el clima de Centro América en general .....</b>	<b>53</b>
<b>CAPÍTULO III. Población. Guatemala. San Salvador. Honduras. Nicaragua y Costa Rica. ....</b>	<b>69</b>
<b>CAPÍTULO IV. HONDURAS. Descubrimiento. Límites. Aspecto general. Topografía. ....</b>	<b>91</b>
<b>CAPÍTULO V. Ríos, Lagos y Lagunas .....</b>	<b>105</b>
<b>CAPÍTULO VI. Golfos, puertos y fondeaderos .....</b>	<b>123</b>
<b>CAPÍTULO VII. Islas de Honduras .....</b>	<b>137</b>
<b>CAPÍTULO VIII. Divisiones políticas. Departamentos de Comayagua, Gracias, Choluteca, Tegucigalpa, Olancho, Yoro y Santa Bárbara .....</b>	<b>151</b>

CAPITULO IX. Aspecto natural de Honduras .....	181
CAPÍTULO X. Minas y minerales .....	189
CAPÍTULO XI. Maderas preciosas. Producciones vegetales. Animales. Peces. Reptiles. Insectos. ....	201
CAPÍTULO XII. Existencia de los aborígenes. Los Xicaques, Payas, Sambos y Caribes. ....	227
CAPÍTULO XIII. Organización política. Constitución. Religión. Educación. Industria. Ingresos. Circulación de moneda. Prospecto futuro. ....	243
CAPÍTULO XIV. Ferrocarril Inter.-Oceánico. Proyecto de ferrocarril Inter.-oceánico por Honduras .....	257
CAPÍTULO XV. EL SALVADOR. República de El Salvador. Caracteres geográficos y topográficos. Producciones, rentas, etc. ....	305
CAPÍTULO XVI. Población aborigen de El Salvador .....	335
NOTAS MISCELÁNEAS	
A. Segovia, Chontales y la Costa Mosquito. ....	357
B. Las islas de la bahía .....	375
C. Aborígenes de Honduras .....	385
D. Observaciones barométricas y termométricas 1853 .....	397
BIBLIOGRAFÍA .....	403

## E. G. Squier y sus *Apuntamientos sobre Centro América*

### I.

El autor de la presente obra —la primera versión al español de una obra clásica de la historiografía del Istmo en el siglo XIX— es considerado el primer centroamericanista de los Estados Unidos. Arqueólogo y diplomático, periodista y escritor, nació en Bethehem, Nueva York —pueblo del condado de Albany— el 21 de junio de 1821. Hijo de un predicador metodista, asistió con escaso interés a escuelas de Charlton y Troy, localidades del mismo Estado de Nueva York, y a otra de Potney, Estado de Vermont, donde completaría cursos en 1839. Pero sus intereses se inclinaban a la ingeniería, las leyes y la enseñanza. Esta actividad, sin embargo, la abandonó tras ejercerla en el verano de 1841 para dejar de ser —fueron sus palabras— “*un despreciado y miserable pedagogo, el más mal pagado e ingrato de los trabajos*”.

A los diecinueve años —de noviembre, 1840 a febrero, 1841— Squier editó un periódico en Carlton titulado *La perla literaria*; pero muy pronto llegaría a concebir que su futuro radicaba en el periodismo. Así conoció a un anticuario y librero de Albany, José Munsel, quien le propuso coeditar el semanario *New York State Mechanic*, en el cual laboró un par de años. Luego trabajaría, infundiéndole todas sus energías, en el *Whing Journal* de Harford, Connecticut. Y en el verano de 1845 se trasladó a Chillicote, Ohio, para editar la *Scioto Gazette*.

Mientras tanto, el ambicioso joven había desarrollado una campaña con el fin de mejorar la suerte de los trabajadores, impartiendo conferencias sobre “El origen y el progreso de la civilización” y “El avance de la sociedad” en Albany, la ciudad de Nueva York y Baltimore. Además, sus experiencias intelectuales habían comprendido la elaboración de poemas, el proyecto de una revista que fuera el órgano representativo de la poesía norteamericana de su tiempo y la redacción de una historia política y cultural de Portugal. También intentó editar un libro ajeno sobre China, aparecido en 1843. Y su esfuerzo por integrar una misión oficial al último país, como otros muchos similares, fracasó.

En diciembre de 1846 Squier fue electo oficial mayor de la Cámara de Diputados de Ohio, retirándose de la *Scioto Gazette*. Entonces, durante sus tiempos libres, aprovechó para explorar y excavar los centenares y poco estudiados montículos, *mound-builders* o vestigios de los aborígenes del Medio Este, en compañía de Edward H. Davis, médico de Chillicote. Si éste coleccionaba objetos descubiertos en el área, aquél no sólo se embebía en obras europeas y americanas de arqueología; también divulgaba sus investigaciones en el *Diario americano de ciencias y artes*, hasta que ambos dieron a luz la monografía *Ancients monuments of the Mississippi Valley* (1848), primera publicación de la Smithsonian Institution y, hasta esos días, el mejor trabajo arqueológico de los Estados Unidos.

Con motivo de la favorable recepción que tuvo su obra pionera, Squier capitalizó el prestigio recién adquirido para obtener tanto en la Sociedad Histórica de Nueva York como en la Smithsonian Institution el financiamiento de una expedición a los túmulos y construcciones de la parte occidental del Estado de Nueva York. El arqueólogo aficionado realizó su labor en ocho meses, aportando una contribución menos extensa que la

anterior, aceptada por la misma Smithsonian para publicarse después de su nombramiento, en abril de 1849, como Encargado de Negocios de los Estados Unidos ante los gobiernos de Centroamérica.

¿Cómo y por qué había obtenido esta representación diplomática? A través de la influencia de sus amigos en Washington pertenecientes, como él, al partido victorioso en las elecciones de 1848: el Whig (liberal); y, sin duda, para asegurar la carrera científica que deseaba proseguir en otros ámbitos del continente. En realidad, Squier tenía el precedente de otro coterráneo, arqueólogo y diplomático al mismo tiempo: John L. Stephens (1805–1852), redescubridor del arte maya según los dos volúmenes de *Incidents of travel in Central America and Yucatán*, obra y ejemplo que conocía a fondo.

De esta manera llegaría a Nicaragua, entrando por el puerto de San Juan [del Norte] o Greytown, en junio de 1849 y regresaría por la misma ruta un año después. Este lapso le bastó para cumplir con eficacia su misión diplomática y, sobre todo, para acometer un acto supremo de *intellecto d'amore*: el conocimiento directo y pleno, más que ameno, pormenorizado y jovial del país y sus gentes, paisajes, monumentos antiguos y de su proyectado canal interoceánico, como tituló la obra surgida de esa inolvidable estada: *Nicaragua: its people, scenery, monuments ant the proposed interoceanic canal* (New York, D. Appleton & Co, 1852), en dos volúmenes.

En esos volúmenes (el primero de 424 páginas y el segundo de 492) aparecía esta obra ilustrada con 9 mapas, 25 grabados y 95 dibujos de James McDonough, quien acompañaba a Squier en su misión diplomática y explorataria. Sin duda, Squier imitaba a su antecesor Stephens que había traído consigo al artista Frederick Catherwood, autor de los primeros y profusos dibujos

de las ruinas de Copán. Pero siempre se refirió al dibujante con reticencia, aludiendo a él con la letra inicial de su apellido: M...

Dicha obra, valorado por su irreprochable traductor como "*una apología, una glorificación de nuestro país*", la editó en forma simultánea la empresa Logmanm Brown & Logmans con iguales características tipográficas. Luego la citada Appleton & Co. Publishers lanzó una segunda edición en 1853 con el título de *Travels in Central America; particularly in Nicaragua...*, pues la primera edición se había agotado a finales de 1852; y otras en 1856 con el título original, ambas en dos volúmenes. Y en 1860, en una sola, otra editorial de Nueva York, Harpers and Brothers, reprodujo una más ligeramente revisada.

Pero continuemos la biografía de Squier. Como agente diplomático que había sido de su país, prolongó con su pluma en los Estados Unidos su actitud adversa a la política británica en el Istmo, difundiendo virulentos artículos sobre el tema que incluían una crítica a la administración de Millard Filmore, Presidente de los Estados Unidos a partir del verano de 1850. Al año siguiente realizaba un viaje a Europa, donde recibió amplias distinciones. La Sociedad de Geografía de Francia le otorgó una gran medalla de oro y las sociedades de Arqueología de París, Londres y Copenhague le acogieron como miembro.

De regreso a los Estados Unidos, emprendería la organización y posterior intento de ejecución de un proyecto: el ferrocarril interoceánico de Honduras. Así en 1853 cruzó de nuevo el Istmo por la ruta del Tránsito (de esta experiencia dejó la excelente crónica "Nicaragua: an exploration from ocean to ocean") y comenzó sus trabajos en el Golfo de Fonseca. Sin embargo, el proyecto fue abandonado por vicisitudes políticas y bélicas, quedando del mismo únicamente tres informes de Squier. Más aún: esta segunda estada centroamericana le facilitó

la redacción de la obra: *Notes on Central particularly the states of Honduras and San Salvador (sic): their geography, topography, climate, population, resources, productions, etc.* (Nueva York, Harpers and Brothers, 1855), traducida e impresa al alemán ese mismo año y en el siguiente al español y que ahora reedita la Fundación Vida dentro de su Colección Cultural de Centro-América.

En 1855 Squier editaba también, simultáneamente, en Londres y Nueva York, su única “novela”: *Waikna, or adventures on the Mosquito Shore*. Firmada con el seudónimo de Samuel A. Bard, tenía como objetivo ridiculizar a los habitantes de la Mosquitia y a su “rey” para convencer de la inutilidad del apoyo hacia su augusto aliado: la Reina Victoria. Sus fuentes eran testimonios orales y textos de viajeros que habían vivido en la Costa y escrito sobre ella, ya que nunca visitó dicha zona. Pero su narración, gráfica y entretenida, resultó exitosa; en 1883 se publicaría una versión al sueco.

Pero la obra magna de Squier fue *States of Central America* (1858). No consiste meramente en una revisión de *Notes*, sino en una ampliación extensa de ese libro. Las secciones dedicadas a Honduras y a El Salvador, que abarcan más de 300 páginas, contienen nueva materia sobre la población aborigen, la geografía y los recursos naturales. Las correspondientes a Nicaragua, Costa Rica y Guatemala son completamente nuevas. También las páginas consagradas al proyecto ferrocarrilero de Honduras resulta mucho más positiva, aparte de aportar nuevos datos, que la sección equivalente en *Notes*. Al respecto, Charles L. Stansifer, en traducción de Orlando Cuadra Downing, observa:

“Hay información acerca del sistema educacional, el comercio, la vida social, pero muy poca materia política; algo

raro que no menciona a William Walker. Aunque este libro [*States of Central America*] revela altamente los prejuicios de Squier (por ejemplo, su odio hacia Inglaterra y su aversión a los conservadores centroamericanos), y aunque trata más ampliamente de sus intereses especiales (Honduras, Nicaragua), estos defectos no son graves, por lo que sigue siendo útil dicho libro. Es muy probable que contenga más información digna de confianza sobre las cinco repúblicas que cualquier otra publicación, en inglés, anterior a la obra monumental de Bancroff de 1883-1887 (Stansifer, *Revista Centroamericana*, octubre, 1966: 19).

De 1860 a 1863 Squier se desempeñó como periodista, colaborando en el *Frank Leslie's Pictoric, history of The American civil war*. El último año viajó al Perú, comisionado por el gobierno de Abraham Lincoln para investigar las antigüedades incaicas. De tal estado resultó otra obra: *Incidents of travel and exploration in the Land of the Incas* (1877). En 1868 fue nombrado Cónsul General de Honduras en Nueva York. Y en 1871, primer Presidente del Instituto Antropológico de la misma ciudad. Allí falleció —tras una larga enfermedad mental— el 17 de abril de 1888.

## II.

Este libro *Apuntamientos sobre Centro América*, particularmente sobre los Estados de Honduras y El Salvador (...), aparecido a fines de 1855, contenía el proyecto de Squier de promover la ruta interoceánica de Honduras. Según él, ésta podría ser la más corta y beneficiosa de los ciudadanos estadounidenses para viajar desde Nueva York hasta San Francisco (y viceversa) durante la época de apogeo que se vivía: la del *gold rush o fiebre del oro*. Por ello inició la diligente búsqueda de apoyo

financiero realizando inmediatamente un estudio personal de factibilidad de dicha ruta, consistente en un ferrocarril que partiese del Golfo de Fonseca en el Pacífico y llegase al Puerto de Omoa en el Atlántico.

Squier explicaba a su amigo Charles Eliot Norton los atractivos de la ruta hondureña: *“la distancia en línea recta desde Omoa al Golfo de Fonseca es de 136 millas. Por una mitad del camino, esto es, de Omoa hasta unas doce millas de Comayagua, la capital de Honduras, existe una profundidad navegable de agua en el río Ulúa para navíos de 200 toneladas. Entre ese punto y el Pacífico existe un valle transversal, de acuerdo con mis propias observaciones y la mejor información que he podido obtener. Un ferrocarril parece ser factible y yo me voy a cerciorar de ello. La distancia de Nueva York a California por este rumbo es sólo de 200 millas más larga que la de Tehuantepec. Esta última está llena de dificultades, políticas y nacionales. Tiene puertos malos en ambos mares. La primera carece de dificultades, y tiene puertos excepcionales a ambos lados... En 800 millas más corta que la de Nicaragua y 1,500 que la de Panamá”*.

A pesar de estos argumentos, Norton no creyó oportuno unirse a la empresa, la cual quedó integrada por ocho personas deseosas de financiar con mil dólares cada una, una expedición exploradora. Aparte de Squier, quien la encabezó, los empresarios fueron cinco comerciantes neoyorquinos, más el antiguo Secretario de Tesoro, Robert J. Walter —un ardiente expansionista— y el Comodoro Robert F. Stockton. Le acompañaron a Squier en la expedición tres ingenieros, un dibujante y un médico que era, además, mineralogista. La expedición salió de Nueva York en febrero de 1853.

En abril Squier llegó a Comayagua, donde firmaría un contrato con el gobierno hondureño presidido por el liberal y

morazanista Trinidad Cabañas, quien no estaba en Comayagua, sino en Santa Rosa, empeñado en sostener una guerra contra Guatemala. Sin embargo, la misión de Squier fue considerada muy importante para exigirle esperar el regreso del gobierno. Cabañas delegó en León Alvarado y Justo T. Rodas, prominentes comerciantes de Comayagua, la autoridad para negociar con el empresario estadounidense. Al fin, el contrato se firmó el 23 de junio del mismo año.

En la introducción de su libro, Squier trata extensamente de los errores cartográficos que, a causa del escaso y confuso conocimiento que entonces se tenía de Centro América, se cometieron en los mapas y libros impresos hasta mediados del siglo XIX. En la misma sección, dedica tres capítulos generales a los cinco Estados de Centro América; en seguida consagra a Honduras los once siguientes; y los dos últimos a El Salvador. No en vano visitó todos los departamentos del último Estado, cruzó dos veces el río Lempa (en julio y septiembre de 1853), dirigió investigaciones sobre la existencia de minas de carbón, visitó San Salvador en agosto y elogió al pueblo salvadoreño como el más activo e inteligente de la América española.

Pero Honduras no se quedaba atrás. De acuerdo con el prólogo del traductor, León Alvarado, el centroamericanista estadounidense había escrito una obra acerca de su país “*rico en observaciones, llena de hechos, justa en sus apreciaciones, curiosa y erudita en su parte etnológica*”, siendo “*el más valioso regalo que se ha podido hacer a Centro América y especialmente a Honduras*”. Y tenía razón: hasta entonces, los *Apuntamientos*, dedicados en su mayor parte a Honduras, constituían la primera enciclopedia de este país. Un crítico la describió como *un interesante informe estadístico sobre la topografía y recursos* de ambos países.

No se trataba, por tanto, de un libro de viajes y de observaciones y descubrimientos culturales como el de Nicaragua, sino de una ordenada acumulación de datos sobre el clima, la topografía, recursos naturales, productos y población de Honduras y El Salvador. Pero Squier no pretendió que su trabajo fuese definitivo. Él afirmó: *“nadie puede estar más consciente de los defectos de estas memorias y sus deficiencias con respecto a varios temas importantes de información e interés, que yo mismo”*. Más bien, consideró su libro *“un punto de partida para otros investigadores quienes, corrigiendo sus errores y supliendo gradualmente sus omisiones, completarán finalmente el objetivo de presentar al mundo una completa y exacta visión de las varias regiones de Centro América”*.

Sin embargo, nadie como él estaba apertrechado de la cantidad más completa de documentos e impresos que se podía obtener. Tal lo revelan sus fuentes enumeradas al final de su obra, que suman ochenta títulos entre libros y artículos especializados, los cuales poseía o había consultado. Con ellas cerraba sus *Notas misceláneas*, precedidas de los apartados: “Segovia, Chontales y la Costa Mosquito”; “Las Islas de la Bahía” y “Aborígenes de Honduras”.

*Jorge Eduardo Arellano*



*Geo. Applegate*

GEORGE T. APPLATE, OF THE UNITED STATES

TO THE REPUBLIC OF CENTRAL AMERICA.

**(Título del Traductor)**

**Apuntamientos sobre  
Centro América**

**particularmente sobre los Estados de**

**Honduras y El Salvador**

**1956**

## Prólogo del Traductor

No hay país del cual no se haya presentado un cuadro más o menos exacto, más o menos completo. No hay uno que no tenga sus cartas geográfica y topográfica. No hay uno cuyas latitudes y longitudes no hayan sido medidas. No hay uno del cual la economía política no haya investigado y valuado sus riquezas y producciones: No hay uno, en fin, que no se haya dado a conocer en su valor relativo. Centro América solamente ha sido la excepción de la regla. Después de tres siglos y medio de descubierto el país, y de treinta y cuatro de ser independiente, no se sabe en el extranjero que existe Honduras más que por la caoba y la zarzaparrilla, El Salvador por el añil, Guatemala por la cochinilla, Costa Rica por el café, y Nicaragua por el proyectado canal.

La ausencia, sin embargo, no sería tan notable, si ella proviniese de la de hombres inteligentes que pudiesen emprender un trabajo tan importante. Nada de eso: los ha habido en diferentes escalas y en diversos ramos; pero, abstraídos en la fatal política, han abandonado u olvidado el mejor servicio que podrían hacer a su patria. ¿Habría otro más útil para Centro América que darlo a conocer al mundo? ¿Habría ocupación más digna y más honrosa, para un centroamericano, que bosquejar siquiera el cuadro general de su propio país? Si exceptuamos dos o tres que han publicado unas pocas notas históricas, la mayoría de las veces talvez en un lenguaje indigesto, nada encontramos de nuestros compatriotas. Los únicos hechos y observaciones de mérito que se han rescatado han sido por viajeros extraños, sin más objeto que el de su propia curiosidad, y presentados en obras diversas y en idiomas diferentes, sin formar un todo analítico y metódico. Y los que intencionadamente se han

tomado la pena de levantar mapas y cartas, han causado males superiores a la falta misma que se pretendía llenar. Siendo su objeto ostensible tirar líneas divisorias sobre supuestas propiedades, contienen *errores voluntarios* tan perniciosos que, en cualquiera otro país, habrían merecido la más expresa prohibición, o combatidos seriamente.

Pero a ninguno de los estados de Centro América afectaban tanto esos errores como al de Honduras: por consiguiente, Honduras era el que más exigía una rectificación justa y legal. Honduras era también, por otra parte, el menos conocido (a excepción de la costa Mosquita y de las Islas de la Bahía) y el que más debía serlo por su posición y por las fuentes de riqueza que encierra. Es Mr. E. G. [eorge] Squier quien acaba de cumplir ese deber de la civilización: quien después de inmensos trabajos personales, de investigaciones de todo género y de un estudio serio y profundo, ha presentado una formal reseña geográfica, topográfica y estadística de Centro América en general, y el *CUADRO PERFECTO* de Honduras y El Salvador en particular, en la obra que, traducida al idioma del país para el cual ha sido escrita, damos hoy al público.

No intentaremos hacer el elogio de ella. Los talentos de Mr. Squier son bien conocidos en el continente de América y el nombre del autor es la más alta recomendación que puede tener. Únicamente diremos que rica en observaciones, llena de hechos, justa en sus apreciaciones, exacta en sus detalles, curiosa y erudita en su parte etnológica, es el más valioso regalo que se ha podido hacer a Centro América y especialmente a Honduras. No habría en este estado una sola obra elemental para estudiar su geografía y topografía: la que tratamos puede llenar ampliamente este objeto, así como en la parte estadística y de historia natural: puede, en una palabra, servir de instrucción para el joven, y de recreo para el hombre amante de su país.

Empero, la importancia de esta obra no se limita solamente a Honduras y El Salvador, o Centro América: la es para todo el

mundo. El irlandés, a quien el estrecho y pobre terreno en que vive apenas le da una miserable subsistencia; el alemán, que tiene que ir a buscarla en otras regiones; el holandés, que eternamente lucha contra las aguas para adquirirla; el suizo que no la obtiene sino a fuerza de fatigas: todos aprovecharán los informes de Mr. Squier ; todos irán a Honduras en donde un extenso, rico y fértil terreno les ofrece las más abundantes y diversas producciones. Y el inglés, el francés y el norteamericano, a quienes el espíritu de empresa lleva a las lejanas regiones de Australia y a las dilatadas playas de California, seguros de que Honduras posee tantos metales preciosos como aquellos puntos, que además cuenta con un suelo fecundo en producciones naturales y con temperaturas en que cada uno puede encontrar la que más le plazca, escogerán este lugar con predilección. ¡Oh! Sí: todos irán; y todos pueden que distingue su carácter, y partirá con ellos las riquezas de su suelo. El hondureño no es egoísta: el hondureño sabe que *la naturaleza es la madre común de la especie humana*: el hondureño no mira más que al hombre, a su semejante: el hondureño odia solamente *LA USURPACIÓN, LA VIOLENCIA*.

Tiene aun otro mérito la obra de Mr. Squier. A imitación de aquellos grandes genios que se elevan sobre sí mismos, que todo lo indagan, que todo lo investigan, el de nuestro autor se fijó en descubrir una vía de comunicación interoceánica a través del territorio de Honduras. Su pensamiento es hoy un hecho positivo. El capítulo que dedica a esta importante materia, acompañado de tantas observaciones y demostraciones científicas y fundadas, evidencian no sólo su factibilidad; que, en todos respetos, hará ventaja a todas las líneas proyectadas y puestas en ejecución. La empresa es digna de la atención del mundo, y de interés universal; y, según su misma expresión, «como tarde o temprano ella será cumplida», cuando lo sea, el hombre que tan feliz idea pudo concebir, merecerá, con justicia, el nombre *COLÓN DE HONDURAS*.

En cuanto a nosotros, puede tenerse entendido que cualquiera que sea el interés personal que se nos quiera atribuir en nuestro trabajo, debe considerarse muy accesorio al que verdaderamente nos ha impedido a ejecutarlo. Para hacer una traducción, es preciso tener un amplio conocimiento de los dos idiomas, y poseer la inteligencia necesaria sobre las materias de la versión: todo nos faltaba a nosotros; y aunque sentíamos nuestras pocas fuerzas, nos alentó únicamente el deseo de tributar a nuestro país este pequeño servicio. Tal vez no hemos alcanzado el objeto satisfactoriamente; pero nuestro deber es cumplido, así como lo llenamos, como hijos de Honduras, consagrando una línea en testimonio del más puro reconocimiento a Mr. E. Geo Squier.

*León Alvarado*

**APUNTAMIENTOS**  
**SOBRE**  
**CENTRO AMÉRICA**

**EPHRAIM G. SQUIER**

**1855**

*Al geógrafo*

*Karl Ritter*

*Dedico respetuosamente esta memoria*

*El Autor*

*y a las Asambleas de Honduras y El Salvador*

*El Traductor*

Karl Ritter, geógrafo alemán bien conocido, fue el fundador y editor de *Erdkunde*, la más importante revista geográfica de su tiempo. Ritter (1779-1859) alcanzó fama en 1852, con la publicación de su libro *Abhandlungen*, poco antes que Squier realizara sus investigaciones de campo en Honduras.

Ritter, al igual que Squier, estaba especialmente interesado en ideas sobre cómo categorizar los accidentes de la geografía física, en especial los relacionados con la "geografía de la producción"; es decir, cómo producir y transportar mercancías. Quizás, entonces, haya sido ésta la base teórica que Squier encontró en los escritos de Ritter, y explica por qué le honró con la dedicatoria.

## Introducción Geográfica

En el año de 1850, cuando ocupaba la posición de representante diplomático de los Estados Unidos en Centro América, tuve el designio de visitar el golfo de Fonseca, ubicado en un punto geográfico de bastante importancia entre los estados de Nicaragua y El Salvador, en el océano Pacífico.

Durante mi permanencia en el puerto de La Unión, me llamó la atención la circunstancia de que parte de la bahía sufría los fuertes vientos del Norte, haciéndome inferir que debía existir una interrupción en la gran cadena de montañas de la cordillera que, de otra manera, debía ser una insuperable muralla a los vientos que soplan en aquella dirección. Mayores fueron mis presunciones cuando supe que los vientos del Norte no se experimentan allí, si no es en el período en que dominan en la costa del Atlántico; y por último se confirmaron, por la adicional circunstancia de que estos vientos corren, hasta llegar al Pacífico, por un estrecho espacio que no excede de 10 millas.

Así, pues, subiendo el volcán de Conchagua, que se eleva sobre el puerto de La Unión, fijé mi anteojo hacia el Norte, y sin ninguna sorpresa vi que en efecto las montañas de Honduras estaban completamente cortadas en aquella dirección.

Este hecho no me interesó entonces, sino como un rasgo notable del carácter físico del país; y no fue sino hasta el año de 1852 que se me ocurrió la idea de establecer por allí una *comunicación interoceánica*. En este tiempo, los reconocimientos prácticos del istmo de Tehuantepec, con objeto de establecer un ferrocarril entre los dos mares, habían dado por resultado la falta absoluta de puertos

a propósito en los dos océanos<sup>1</sup>. Además, el proyecto de una comunicación por aquel punto envolvía, políticamente, un grado de esperanza muy pequeño para proseguirlo como suceso; si no es hasta que un nuevo orden de cosas se estableciera en México, el que, según la historia de aquel país, no debía esperarse dentro de muchos años.

Esta triste convicción persuadió al público para que, en la necesidad de pasar para California, tenía que continuar la molesta y dilatada ruta del Istmo de Panamá.

Entonces las observaciones que yo había hecho en La Unión me indujeron a investigar si sería factible establecer un ferrocarril que cortara el continente, y terminara en la bahía de Fonseca, lo que debía cumplir la predicción que había aventurado «*de que por su posición y capacidad debería ser con el tiempo el emporio del comercio y el centro de las empresas en aquella parte del continente.*» Pronto encontré que en el año de 1540 los empleados de la corona de España habían descubierto un pasaje entre los dos mares en esta línea, y que habían fundado la ciudad de Comayagua<sup>2</sup> en la medianía del Atlántico y el Pacífico, «*con objeto de comunicar fácilmente con uno y otro, evitando las enfermedades, fatigas y privaciones que había experimentado en el viaje del Nombre de Dios a Panamá.*»

Habiendo comunicado mi pensamiento a unos pocos amigos personales y hombres de bastante espíritu público, fue adoptado por ellos, y se aprontaron a concurrir con el contingente necesario para los gastos de un prolijo reconocimiento del país en cuestión.

---

1 32/1 Squier se refiere probablemente a *The Isthmus of Tehuantepec: being the result of a survey for a railroad to connect the Atlantic and Pacific Oceans*. New York: Appleton and Co, 295 pp., de G. Bernard (1852). Para la historia del ferrocarril de Tehuantepec, ver "The Tehuantepec Railroad, Mexico's White Elephant", *Pacific Historical Review* 22:373-383., de E.B. Glick (1953). Nota de WVD.

2 32/21 Comayagua, primeramente llamada Santa María de Comayagua, fue fundada en 1537 por Alonso de Cáceres, uno de los oficiales de Montejo (AGI Guatemala 43, 5 de septiembre de 1539). En 1543 se le dio el nuevo título de Villa de Valladolid de Concepción de Comayagua. Nota de WVD.

En el acto procedí a la organización de un competente cuerpo de *reconocimiento*, y la fortuna me favoreció con la concurrencia y asistencia de personas de grandes conocimientos científicos y de una práctica habilidad.

Debo aquí mencionar los nombres del teniente W.N. Jeffers, últimamente profesor de matemáticas en la Academia de Navegación de los Estados Unidos; del Dr. S.W. Woodhouse, cuyas calificaciones en la expedición del gobierno al Colorado, en California, bajo las órdenes del capitán Sitgreaves, habían sido satisfactoriamente formadas; y de M.D.C. Hitchcock, quien acompañaba la expedición como dibujante.

Esta salió de los Estados Unidos en febrero de 1853, y en abril siguiente comenzó sus operaciones en el terreno, tomando el golfo de Fonseca por punto de partida. La exactitud de mis primeras experiencias pronto se verificó. Una línea de observaciones y medidas barométricas fue seguida a través del continente por el teniente Jeffers. Otra, igual, desde León de Nicaragua hasta la ciudad de Comayagua, en Honduras, llevó el doctor Woodhouse; y otra tomé yo mismo desde Comayagua hasta Santa Rosa<sup>3</sup> en el extremo occidental de Honduras, y de allí a la ciudad de El Salvador, en el estado del mismo nombre, recorriendo este desde Sonsonate hasta La Unión, punto de nuestra partida.

Sobre las observaciones y hechos recogidos en este reconocimiento está fundada la memoria que, precipitadamente escrita, presento ahora. No creo superfluo manifestar que mi primitiva intención fue ilustrarla con un pequeño *MAPA DE HONDURAS Y EL SALVADOR*; y que si he dado forma y extensión que tiene el que acompaña este volumen, ha sido con la convicción de que el interés público no sería satisfecho con un simple detalle de los rasgos físicos y característicos de aquellos poco conocidos, pero importantes estados.

---

3 33/13 Actualmente Santa Rosa de Copán. Nota de WVD.

En el deseo de presentarlo de una manera inteligible, he tenido que seguir en un todo mis propias observaciones. En verdad, todo ha sido preciso formarlas: no hay una sola autoridad acreditada, no hay un solo dato que pudiese servir de núcleo para una agregación de hechos. La condición primera de Centro América bajo el celoso y exclusivo sistema colonial de España, y las deplorables circunstancias en que se ha encontrado desde la independencia, han sido bastante desfavorables para toda clase de investigaciones, aun en los departamentos geográfico y estadístico. Todo lo que pertenece a la historia, caracteres naturales, clima, población, producción, comercio y riqueza del país, está en una completa ignorancia.

Aun las personas que se supone estar mejor instruidas sobre las peculiaridades del país, no son capaces de dar un informe circunstanciado y exacto acerca de ellas, y el investigador tiene que sujetarse a su propio trabajo, tan penoso y difícil, que no deja de desalentar. En vano se buscan libros impresos o documentos que lo ayuden. De los pocos que puede recoger no hay una sola colección completa, y en vano se buscan también datos en los archivos públicos, donde un total abandono y falta de orden hace imposible adquirir ninguno.

Podía suponerse que, respecto a la geografía general del país, o de algunos estados, fuese fácil encontrar informes claros y positivos; pero excepto un mapa del solo estado de Guatemala hecho por Don Alejandro Marure, titulado «*Atlas de Guatemala, en ocho cartas formadas y grabadas en Guatemala, de orden del jefe del estado ciudadano Dr. Mariano Galvez, año de 1832*», puede decirse que ninguno hay grabado del todo o parte de Centro América. Los pocos mapas, así llamados, que existen en los archivos de algunos estados, apenas difieren de las rudas pistas que forman los indios para guiar a sus compañeros en el camino de la guerra. Sin embargo, fui bastante afortunado al localizar en poder de una persona residente en El Salvador un mapa sin concluir,

intitulado «*Mapa del Reino de Guatemala, año 1810<sup>4</sup>, por el coronel Lacierra, ingeniero real.*» Este mapa, por lo que hace a Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, está concluido, y según mis observaciones en los puntos que he recorrido, es exacto. Empero para mi trabajo fue de muy poca importancia, porque los estados de Honduras y El Salvador están completamente en blanco, y aun sin definir la línea-costa del Pacífico. Así que, no lo he seguido más que en lo que toca a la llamada «Costa Mosquito» cuya exactitud he confirmado por mí mismo. El mapa de Marure, siendo, como he dicho, solamente de Guatemala, tampoco pudo auxiliarme para la construcción del que presento, no teniendo, por consiguiente, ninguna fuente que pueda llamarse nativa o indígena.

Cuando Humboldt intentó la formación de un mapa de la Nueva España, notó la insuficiencia e inexactitud de todos los publicados. No sólo lugares de importancia fueron equivocadamente colocados, sino muchos caracteres geográficos, cadenas de montañas y grandes ríos, se pusieron donde no existían, y los que realmente debían incluirse, se omitieron. «*Muchos de los mapas americanos ejecutados en Europa*», observa, «*están llenos de nombres desconocidos en el país mismo. Estos errores se han perpetuado, y difícilmente se puede encontrar su origen.*»<sup>5</sup>

México era un país, comparativamente, mejor conocido que Centro América; y si sus mapas eran equivocados, los de este debían considerarse como *absurdos geográficos*. Aún en los últimos tiempos en que las costas se han definido con exactitud, el interior ha permanecido en una oscuridad como cien años antes.

Los últimos mapas, algunos de ellos bastante pretenciosos, son en su mayor parte conjeturales, y las descripciones geográficas que contienen, son absolutamente inaplicables al país que quieren representar. Citaré un solo ejemplo que demostrará mejor el poco

4. 34/28 1818, en el original. Nota de WVD,

5. Nueva España, vol. 1, p. XXXV, Introducción. Nota de Squier.

conocimiento que el mundo ha tenido de Centro América. No obstante que el proyecto de abrir una comunicación entre los mares, vía de Nicaragua, se discutía hace trescientos años, todos los mapas que habían llegado a mis manos, presentaban una alta cadena de montañas interponiéndose entre el Lago de Managua y el Pacífico. La ciudad de León la colocaban sobre una montaña, rodeada de estas; y en todo lo que tenía relación con el canal interoceánico, se hacía referencia, como muy importante para la empresa, de un río llamado "Tosta"<sup>6</sup>, inmediato al puerto del Realejo. ¡Y bien! Montaña alguna no hay entre el lago de Managua y el Océano; la ciudad de León está en el propio centro de un vasto llano; y el tal río "Tosta" no ha existido jamás, como se demuestra en el mapa de aquel estado que publiqué en 1851<sup>7</sup>. Y aun en el de Mr. Baily, publicado en Londres en el mismo año, se presenta una interrumpida cadena de montañas que se extiende desde el lago de Managua hasta el golfo de Fonseca; cuando no hay tal cadena, pero ni una montaña, excepto una serie de conos volcánicos, enteramente separados uno de otro, que se elevan en el plano. Estos errores son todavía más sorprendentes, en razón de que Mr. Baily fue empleado por el general Morazán, presidente de la antigua federación de Centro América, para hacer un reconocimiento en el Istmo de Nicaragua sobre el proyectado canal.

Por otra parte: la ciudad de Comayagua, capital de Honduras, que era grande y floreciente antes que Hudson descubriera la bahía de New York<sup>8</sup>, algunas veces varía más de un grado de su verdadera latitud y longitud, y en muchos mapas lleva el nombre Valladolid,

---

6 35/34 Actual río Posoltega. Nota de WVD.

7 36/4 El mapa de Baily fue primeramente publicado en Londres, en noviembre 1850, probablemente siguiendo el de J. Walter (1823) que aparece en la traducción que Juarros hizo de Baily en 1823: *A Statistical and Commercial History of the Kingdom of Guatemala in Spanish America*. London: J. Hearne. La fecha correcta aparece en la página 40. Nota de WVD.

8 36/18 Squier exagera: en 1609, cuando Hudson navegó en la boca del río nombrado con su nombre, Comayagua y sus dos barrios (Xeto y Mexicana), tenían quizá 600 residentes, incluyendo unos 10 vecinos españoles, 128 sirvientes y 84 indios tributarios con familias (AGI Contaduría 989). Nota de WVD.

que hay más de ciento cincuenta años que no se usa. La ciudad de Tegucigalpa, la primera de Honduras en cuanto a población, tiene todavía una posición más variada<sup>9</sup>.

Entre las cosas desagradables para viajar a Centro América, es el estereotipado uso que hacen los mapas de nombres de lugares que, si alguna vez los han tenido, al presente son desconocidos, o son miserables aldeas que no merecen ser colocadas sino es en mapas locales, mientras que muchos de importancia no se encuentran absolutamente. Así es que vemos en los de Honduras a Tambla<sup>10</sup>, y no están Las Piedras y la Villa de San Antonio que existen en el mismo llano<sup>11</sup>. ¡Y Tambla no es más que una aldea de 200 habitantes, en tanto que Las Piedras tiene 5,000 y la Villa de San Antonio 2,500! Además: en el departamento de Gracias, en el mismo estado, Guancapla<sup>12</sup>, un caserío de pocos ranchos, es claramente indicada, y Santa Rosa, una grande y hermosa ciudad, que contiene 6,000 habitantes, está absolutamente omitida<sup>13</sup>.

Estos ejemplos pudieran llevarse a lo infinito; pero ellos son errores debidos a los pocos informes que el mundo ha tenido de estos países. Los que se han ocupado en formar mapas, destituidos de toda especie de datos exactos, se han visto obligados a copiar las obras de sus antecesores, y han contribuido así a la perpetuación de los errores. Los que los han hecho, con poco o ningún cuidado,

---

9. 36/22 En 1880 Tegucigalpa substituyó a Comayagua como capital nacional. Nota de WVD.

10. 36/31 Situada en la parte alta o sureña del Valle de Comayagua. Nota de WVD.

11. 36/32 Las Piedras fue rebautizada en 1848 con el nombre de La Paz, capital del departamento homónimo (Machuca A., 1983, *La Paz... Tegucigalpa*: SECTUR p.72), aunque la estimación de su población por Squier de 5,000 (6,000 en el original), es demasiado alta. En el censo de 1856, La Paz tenía 1621 almas (Archivo Eclesiástico de Comayagua). En el primer censo nacional en 1887, La Paz tenía solamente 2,572 habitantes (Vallejo, A. 1888, *Censo general de la República...* p.67). Adicionalmente, Squier es culpable de su propia crítica de mapas al haber confundido nombres de lugares. El mapa publicado aquí todavía muestra "Las Piedras", un nombre con seis años de atraso. (Nota de WVD).

12. 36/36 Ahora San Miguelito en Intibucá. En 1846 su población era de 235 (Archivo Nacional de Honduras, ms. padrón manifiesta, 13 de agosto); en 1860 sólo 213 vivían allí (ANH censo de 1860). Nota de WVD.

13. 36/39 Santa Rosa de Copán tenía sólo 1,578 residentes en 1860 (ANH ms. censo de 1860); y sólo 2,285 habitantes en 1887 (Vallejo 1888). Por tanto, es dudoso que 6,000 vivieran allí en 1854 según lo afirma Squier. Nota de WVD.

son en cierto punto excusables, porque el poco interés que se había tenido del país, no los estimulaba a hacer una exacta investigación de él. Hoy todo es diferente: no sólo se conoce el valor de Centro América en todos sus puntos de vista, sino que ya el espíritu de empresa se dirige progresivamente sobre aquel lugar privilegiado.

Pero aparte de los errores puramente geográficos, hay otros en varios mapas de Centro América que no tienen excusa ninguna. Hablo de esa servil perpetuación seguida por los mapas americanos de la arbitraria división política del país, hecha por las autoridades inglesas, sosteniendo así las injustas pretensiones del gobierno británico. Este servilismo de los autores americanos demuestra cuán poco trabajo se han tomado para verificar los hechos que han procurado representar, y cuán profunda ha sido la ignorancia en que han permanecido acerca de las pretensiones inglesas en Centro América. Varios mapas publicados en el espacio de un año en los Estados Unidos, merecen la más severa censura en este respecto.

Tornaré, para probar la justicia de esta censura, y para aprovechar la oportunidad de corregir varios desatinos sorprendentes, un mapa intitulado "*JONHSTON'S ILLUSTRATED AND EMBELLISHED MAP AND CHART OF THE NEW WORLD. New York, 1854.*" Entre tanto, debo observar que, aunque este mapa está lleno de errores por lo que toca a Centro América, tanto geográfica como políticamente, no es más digno de crítica que las nueve décimas parte de los otros.

- 1° En primer lugar, encontramos en todos los mapas a Vera Paz como un estado independiente. Este es, y ha sido siempre, un departamento del estado de Guatemala.
- 2° Los límites del establecimiento británico de Belice, que son claramente definidos por los tratados celebrados entre Inglaterra y España, extendiéndose solamente del Río Jabón<sup>14</sup> al

---

14. 38/4 El río Cajabón, o Cahabón, es un tributario norteño del Polochic, que fluye al Golfo Dulce (Lago Izabal), Guatemala. Nota de WVD.

Río Hondo, se representan incluyendo cuatro veces más territorio que el que legítimamente corresponde, y extendiéndose desde río Hondo, hasta la bahía de Amatique. Tales límites jamás fueron reconocidos ni por España ni por los herederos de su territorio en esa cuarta parte del mundo ni por los Estados Unidos ni por ningún país civilizado. Esas son pretensiones imprudentes, que los autores de mapas ingleses, accesoriamente a los diseños de su gobierno, han adoptado sin escrúpulo. Si se colocara el estado de Michigan como una parte del Canadá Occidental, sería la mayor ofensa a la verdad; y si los autores americanos aceptaran tal pretensión, no sería más absurdo que admitir las serviles divisiones políticas de Centro América hechas por las autoridades inglesas.

- 3° Honduras, que se extiende de mar a mar, teniendo un frente de más de 50 millas en el Pacífico (golfo de Fonseca), es representado en este mapa como enteramente cortado antes del Océano por los estados de El Salvador y Nicaragua; cuando, como he manifestado, estos son separados por territorios de Honduras.
- 4° Casi una tercera parte de todo Centro América está señalada como “Costa Mosquito”, la cual se presenta como un distinto estado soberano. El término “Costa Mosquito” jamás ha tenido una significación política, sino que siempre se ha usado geográficamente para designar una porción de la costa Oriental de Centro América. Los indios conocidos con el nombre de “Mosquitos” son unos pocos miles de miserables salvajes<sup>15</sup>, confinados en la costa, sin ninguna clase de establecimientos. Esencialmente pescadores, apenas obtienen una escasa subsistencia en las numerosas lagunas cerca de la costa, y su tráfico consiste sólo en unas pocas conchas de tortuga y alguna zarza-

---

15 38/34 El señalamiento denigrante hacia los indios Miskitos, en parte refleja la animadversión política de Squier con la influencia británica sobre la costa oriental de Centroamérica. Nota de WVD.

parrilla. Pero aun cuando estos salvajes se consideraran en el rango de nación, jamás podrían tener una pretensión de soberanía sobre la gran porción de territorio que este mapa señala. Mas no sólo no tienen ninguna soberanía sobre la pequeña fracción que ocupan; no sólo no la reclaman ni la desean, sino que ni tienen idea de nada; y es solamente la Gran Bretaña, por miras siniestras, que la ha tomado a nombre de aquellos, hecho altamente reprobado por los Estados Unidos, y por todas las naciones del globo. La porción de territorio atribuida a la ficticia nacionalidad mosquita por este mapa, es hasta sobre el río Segovia<sup>16</sup>, más allá de Honduras, tomando parte de Nicaragua.<sup>17</sup>

- 5° Los límites de Costa Rica al Norte no son exactos ni conocidos por Nicaragua. Pero este error puede excusarse en razón de la disputa que hay entre estos dos Estados; mas nos parece propio que el autor de un mapa sea el que venga a decidir cuestiones de límites. Los verdaderos de Costa Rica están definidos en su propia constitución, extendiéndose desde abajo de la boca del río de San Juan hasta el río Salto de Nicoya o Alvarado, cayendo al golfo de Nicoya.

Consiguientemente, el territorio de Costa Rica no toca ni al río San Juan ni al lago de Nicaragua, sino que pasa por el Sur de los dos. El mapa en cuestión es también erróneo en este respecto. En suma, en todo lo que concierne a Centro América no puede mirarse como una autoridad: puede servir solamente para confusión y extravío.

Sin embargo, debe advertirse que es general en su carácter, y que no pretende ninguna específica exactitud. No sucede lo mismo

16. 39/11 Actual río Coco entre Honduras y Nicaragua. Nota de WVD.

17. Escándalo del mundo, ofensa a la razón y a la justicia es la última división hecha por los agentes británicos de este territorio. Muchos son los pueblos de Honduras y Nicaragua que declaran "Mosquitos." Su línea comienza en punta de Castilla, tomando el puerto de Trujillo, casi todo el departamento de Olancho, parte del de Tegucigalpa, y todo el de Segovia, hasta el fuerte de San Carlos. Decidlo, hombres imparciales. ¿Es esto respetar las propiedades de las naciones? Nota de León Alvarado.

con un gran mapa recientemente publicado en Londres, y que ha sido generalmente aceptado como autoridad llamado “*MAPA DE CENTRO AMÉRICA, incluyendo los Estados de Guatemala, Honduras, El (sic) Salvador, Nicaragua y Costa Rica, etc., por John Baily, esq.—Trelawney Saunders, London, 1850.*”

No nos admira encontrar en este mapa comprendidas todas las pretensiones territoriales y la arbitraria división política hecha por el gobierno británico. Unas pocas brochas con colores han bastado para indicar la soberanía inglesa en las dos terceras partes del departamento de Vera Paz, en Guatemala, y convertir las islas de Honduras, en la bahía del mismo nombre, en dependencias británicas; y llevar la jurisdicción mosquita más allá de la mitad de los Estados de Honduras y Nicaragua. No ha sido menos potente colocar la cuestión de límites entre la propia Nicaragua y Costa Rica a favor de ésta, en donde por una singular coincidencia ha predominado siempre la influencia británica.<sup>18</sup> Tales peculiaridades, atendido su origen, no deben absolutamente sorprender. Los que lo formaron bien deben haberse reído al conocer con qué servil ignorancia lo copiaron de este lado del Atlántico.

Confesaremos, no obstante, que en ciertos puntos es el que más se aproxima a la exactitud, aunque en algunos rasgos geográficos y políticos es deficiente, y en otros totalmente erróneo. Dejando a Guatemala y Costa Rica, hallamos en los otros estados una porción de errores bastante trascendentales, que son tanto más notables, cuanto que Mr. Baily ha permanecido muchos años en Centro América, y viajado por algunos puntos de su territorio. Por ejemplo, en el Estado de El Salvador coloca al río Lempa como

---

18. Si la excepcional influencia inglesa que se ha ejercido en Guatemala y Costa Rica hubiera sido puramente local, los pueblos de Centro América la habrían visto con la indiferencia o la compasión con que se ven los extravíos de la razón humana; pero, desgraciadamente a esa influencia deben los otros estados la mayor parte de sus divisiones; a ella deben los ultrajes, los despojos y las exacciones injustas que sufrieron del cónsul Chatfield; y ella fue el agente más temible que se empleara para alcanzar ciertos fines de partido. ¡Pueda en fin el nombre centroamericano ocupar el lugar que había cedido a pequeños intereses! Nota de León Alvarado.

divisorio entre su Estado y el de Honduras, cuando corre en la mayor parte de su extensión por el centro longitudinal del último, y forma su límite Norte solamente en unas pocas millas de su curso. Luego las aguas superiores del río de Santiago, en el departamento de Gracias, las marca describiendo el segmento de un círculo de Este a Oeste, antes de tomar su curso general de Este a Norte, hasta el mar; cuando es precisamente todo lo contrario. A consecuencia de este error, el pueblo y ruinas de Copán caen al territorio de Guatemala, siendo evidente que están bastante al interior de los términos de Honduras. La laguna de Yojoa se halla con la singular circunstancia de tener cinco bocas. El curso del río Humuya está demasiado inclinado al Este de su verdadero curso. El Guayambre y el Guayape que, en efecto, unidos forman el Patuca, que corre hacia la bahía de Honduras en Brus<sup>19</sup>, son señalados como los principales afluentes del gran Segovia, que va al mar Caribe en el Cabo Gracias a Dios. También está representado este río, que nace en las montañas de Chile, alrededor de Ocotol o Nueva Segovia, como naciente al Este de aquellas montañas, y la cabeza de las aguas del río Escondido o Bluefields sustituyendo a las de aquel. El río Guascorán, que toma su origen cerca del Humuya y corre al Sur a la bahía de Fonseca, no se encuentra. Los errores sobre la ubicación de los lugares no son menos notables, e infinitamente más numerosos. Estos, empero, son más disimulables, porque ellos serán puestos, sin duda alguna, por informes de personas mal orientadas de las distancias.

El distinguido geógrafo prusiano Berghaus<sup>20</sup> es el primero que ha indicado con más aproximación a la verdad los grandes caracteres físicos de Centro América. En lugar de admitir una continua cadena de montañas extendiéndose por aquel país, desde Tehuantepec hasta Panamá, dividió las montañas de Centro

---

19. 41/14 Laguna de Brus, que antiguamente era la boca norte del río Patuca, pero ahora casi todas las aguas del río fluyen al mar a varias millas al sureste de dicha laguna. Nota de WVD.

20. 41/27 Berghaus, en el original. Nota de WVD. (ojo:chequear en el original del traductor).

América en tres sistemas o grupos:  $-1^{\circ}$  el de Costa Rica, cuyo núcleo es el volcán de Cartago<sup>21</sup>;  $2^{\circ}$  el de Honduras; y  $3^{\circ}$  el de Guatemala. Entre el primero y el segundo, se interpone el bajo transversal del lago de Nicaragua, con una mínima altura de 180 pies; y entre el segundo y tercero el plano de Comayagua, con sus dependientes valles, termina una altura máxima de dos mil pies<sup>22</sup>. Bajo este respecto, y en todos en general, el mapa de Berghaus publicado en su *Physikalischen Atlas* en 1840, ha sido considerado, en un período reciente, el mejor de Centro América.

En explicación del de Honduras y El Salvador que ahora presento, debo advertir que los puntos sobre que la línea del proyectado ferrocarril por Honduras debe pasar, fueron determinados por el teniente Jeffers por numerosas y prolifas observaciones astronómicas. Estos constituyen las bases calculadas de las relaciones de los lugares visitados por la expedición o sus miembros.

Tales cálculos tienen la adicional confianza de que, tanto en Honduras como en El Salvador, el gran número de montañas y picos volcánicos, que constantemente se presentan a la vista del viajero, dan la mayor facilidad para determinar su posición con la mayor exactitud. Cuando se presentaba la oportunidad de examinar la situación de estos puntos, no se descuidaba, lo cual ha servido satisfactoriamente para la formación del mapa. Se notará que aquellos cuya posición se considera como aproximada a la exactitud, están señalados con una pequeña raya debajo. Los otros son de la más cumplida que se ha podido obtener, y son muy pocos los que se han colocado como conjeturales. El curso del río Patuca, en la relativa posición de los pueblos situados en su cabecera, es tomado de un rústico mapa formado por los cortadores de madera establecidos en el río y sus tributarios. Muchos de los datos que

---

21. 41/34 El volcán Irazú (3,431 m.; 11,257 pies). Nota de WVD.

22. 41/42 Las planicies en la parte sur del valle de Comayagua alcanzan los 800-1000 metros (2625-3281 pies). Comayagua está a 638 m. (2093 pies). Nota de WVD.

contiene el mapa, dentro de los límites del departamento de Gracias, son extraídos del que formó don José María Cacho en 1834, actual Secretario de Estado de Honduras<sup>23</sup>.

De paso haré observar la poca confianza que se puede tener en los “itinerarios,” que se publican en apéndice de algunos “calendarios” en Centro América, respecto a las distancias. Las computaciones son en leguas, obtenidas en general de los arrieros del país, que calculan tan vagamente las distancias, como lo confiesan algunas veces con sencillez, “según las cualidades de sus mulas.” He visto que en los comparativos terrenos planos de Honduras y El Salvador, el valor de una legua raramente excede dos millas inglesas; y que en los distritos montañosos, disminuyen milla y media de distancia horizontal<sup>24</sup>.

Cuanto he dicho acerca de los datos geográficos que contienen esta memoria y mapa incluso, puede considerarse también respecto de los hechos estadísticos que se presentan. Ellos son el resultado de observaciones y trabajos personales, pero formados de una manera que naturalmente deben tener imperfecciones. Por ejemplo, los hechos sobre la población han sido recogidos unos de los registros parroquiales, y otros de las irregulares tablas publicadas por las gacetas oficiales de cada estado. Pocos de los que no hayan emprendido un trabajo semejante, podrán comprender cuántas fatigas e investigaciones se necesitan para obtener algún resultado en tan desfavorables circunstancias, y que después de agotar todos los esfuerzos posibles no se puede alcanzar una completa exactitud.

---

23) 42/32 1834 es el año correcto, aunque la edición inglesa original dice 1838. El mapa fue adquirido por Squier y después por el famoso historiador Hubert Howe Bancroft. Actualmente el mapa se encuentra en la Biblioteca Bancroft, Universidad de California, Berkeley. Nota de WVD.

24) 43/6 La palabra “legua” tiene varios significados, en el pasado y presente, en Honduras. En el lenguaje popular campesino se refiere a la distancia caminada en una hora. Así que, tal como Squier escribió, una legua es más larga en terreno plano. Según sus propios cálculos (p.295), una legua era igual a 3 millas. Técnicamente, una legua española, como unidad de distancia, era equivalente a 5000 varas, medida que cambió frecuentemente a lo largo de los tiempos coloniales. Por tanto, la legua ha sido calculada entre 2.6 y 4 millas inglesas. Ver Stampa, Manuel Carrera (1949) “The evolution of and measures in New Spain”, *Hispanic American Review* 29(1): 2-24. Nota de WVD.

Nadie más que yo mismo siente los defectos y deficiencias que esta memoria tiene sobre muchos puntos de interés general.

Sin embargo, me lisonjeo de que será de alguna importancia sirviendo de punto de partida para lo sucesivo, y que, corrigiéndose sus errores, y llenándose las omisiones que tenga, se concluirá por dar al mundo un todo completo y exacto del carácter, clima, riqueza, población y condición física y política de los Estados de Centro América, y tengo la esperanza de que estos ensayos influirán en despertar la atención del pueblo y gobiernos de aquel país en recoger y publicar lo que contribuya a este objeto.

No hay más que una obra impresa en Centro América, que intente dar una idea del país acerca de su carácter, riqueza, etc.: esta es la *Historia del reino de Guatemala*, por Juarros<sup>25</sup>. Pero esta obra no es más que una pequeña transcripción de las crónicas municipales y monacales de Guatemala. Raramente se hace referencia de los rasgos físicos del país, y aun en un exagerado y maravilloso tono, que siempre denota la falta positiva de conocimientos. Historietas de la producción de una planta, como “*la calabaza*” o de los depósitos de los huevos de un insecto conocido con el nombre de “*chapulín*,” son las que se encuentran en Juarros<sup>26</sup>. ¡Extraño parecerá decir, pero nada es más cierto, que todos los escritos que se han publicado en Centro América sobre el país mismo, no han sido más que una repetición servil, rara vez cambiando de lenguaje, de las aserciones de Juarros!

Después de la independencia, don José del Valle, y posteriormente don Alejandro Marure, dedicaron su atención al estudio del país, bajo su aspecto físico, y a la reunión de datos ilustrativos sobre su riqueza y condición política; pero excepto

---

25) 43/37 Aunque Juarros es citado muchas veces, Squier no incluye su obra en su bibliografía, excepto en la traducción inglesa de Baily (1825). El original dice Bachiller Presbítero Domingo Juarros, 1808-1818. *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*, 2 tomos. Guatemala. Nota de WVD.

26) 44/7 Chapulín es el nombre nahuatl del saltamontes, o American locust en inglés. Nota de WVD.

una memoria sobre el canal de Nicaragua, y una breve lista cronológica de algunos acontecimientos históricos de Centro América, no tenemos nada de Marure, aunque se dice que escribió bastante en común con Valle, respecto de todo. El único nombre que merece ser mencionado es el de don José María Cacho, como el único hijo de Centro América que ha emprendido un trabajo completo del departamento de Gracias. Sus breves notas acerca de él, son de gran interés, y pueden servir como un modelo que deben seguir sus conciudadanos.

Todo lo poco que se ha escrito sobre Centro América ha sido por extranjeros; por sus obras, en la mayor parte, no han contenido más que rápidas narraciones de viajes y aventuras, desnudas de observaciones e inexactas en sus asertos. Pocas son las que se han escrito por personas de competente capacidad, o acostumbradas por hábito a realizar investigaciones formales y ciertas. Especialmente dedicadas a hechos políticos, están llenas de incidentes y conmociones, cuyo origen y significación son incógnitos para sus autores. Puedo, quizás, excluir las obras de Thompson, Henderson, Young, Roberts, Dunn, Baily y Brow, que ciertamente contienen hechos y observaciones de mérito.

Como una revista de todo, yo creo que haré un servicio al público incluyendo, en apéndice a esta memoria, una lista de los libros y panfletos concernientes a Centro América en general, o a varias de sus partes, que se han publicado desde el principio de este siglo, y que he tenido a la vista. Mi objeto ha sido hacer esta lista tan completa como fuese posible, sin atender al mérito de las obras. Se observará que los títulos siguen unos a otros en orden cronológico.

*Ephraim G. Squier*

## CAPÍTULO I.

### Posición geográfica y topográfica de Centro América y su influencia acerca de la población

CENTRO AMÉRICA, respecto a su posición geográfica, casi realiza la antigua idea de centro del mundo. No solamente une las dos grandes divisiones del continente americano, los hemisferios del Norte y del Sur, sino que abre sus puertos a Europa y África por el Este y la Polinesia, Asia y Australia por el Oeste.

Examinando el mapa, encontramos el Istmo de Tehuantepec y el golfo de México aproximándose poco menos de 200 millas del Océano Occidental<sup>27</sup>, y las aguas del río Coatzacoalc, que desemboca en el primero, casi mezclándose con las del Chicapa, que caen en el segundo. Debajo de este punto el continente se extiende, abrazando las altas plataformas de Guatemala al O., y los dilatados llanos de Tabasco, Chiapas y Yucatán al N., y al E., el golfo o bahía de Honduras, sin embargo, cierra en redondo esta sección al S.E., y aun estrecha el continente a menos de 150 millas<sup>28</sup>. Colocado el país entre esta bahía y el Pacífico, es cortado por una completa interrupción de cordilleras, y cruzado por un gran valle transversal de Norte a Sur, por el cual corre el caudaloso río Ulúa hacia el Atlántico, y el pequeño Goascorán a la bahía de Fonseca en el Pacífico.

Descendiendo y pasando la gran depresión de Nicaragua, se encuentra el bien conocido y estrecho istmo de Panamá o Darién,

---

27 49/9 El istmo de Tehuantepec mide 134 millas (216 km) de anchura. Nota de WVD.

28 49/17 En realidad son 179 millas (288 km). Nota de WVD.

sobre el cual el flujo de la emigración ha derramado dos veces sus inundaciones; una al Perú, y otra a las doradas playas de California.

No son menos notables los caracteres topográficos de Centro América, que sus figuras geográficas. En su aspecto físico y en la configuración de su superficie, se ha considerado justamente como un epítome de todos los países y climas del globo. Altas filas de montañas, separados volcanes, en forma enteramente cónicas, elevadas planicies, profundos valles, anchos y fértiles llanos y extensos aluviones se encuentran allí agrupados y variados por dilatados y hermosos lagos y majestuosos ríos; produciendo todo una vida animal y vegetal, y gozándose de una gran variedad de climas, desde los tórridos calores hasta la fresca y fortificante temperatura de una eterna primavera.

La gran cadena de cordilleras aquí, como en la América del Sur, se aproxima más a la costa del Pacífico; pero cortada en varios puntos, como he dicho, toma la forma de separados ramales, grupos o collados, entre los cuales pasan hacia los dos Océanos los riachuelos de los altos valles del interior. Por consiguiente, los principales aluviones van a morir al golfo de México o al mar Caribe. Las lluvias son más o menos copiosas por todo el año, la vegetación exuberante, el clima húmedo, y proporcionalmente insalubre. Los monzones soplan al N.E., y la humedad con que son saturados, condensada en las partes elevadas del continente, cae en el Atlántico. Por esto es por lo que la pendiente del Pacífico es comparativamente seca y saludable, como todas las regiones elevadas del interior.

Topográficamente, Centro América presenta tres marcados centros de elevación, que tienen a cierto grado fijadas sus divisiones políticas. El primero es el gran llano, o las altas entrecortadas planicies en que está situada Guatemala, y que es a más de 4,000 pies sobre el nivel del mar. Aquí toman su nacimiento los grandes ríos Usumasinta y Tabasco, que corren hacia el Norte por Chiapas y Tabasco al golfo de México. Sus fuentes se tocan con las del

Motagua o Gualán que desemboca al Este en el golfo de Honduras, y con los de una porción de riachuelos que derraman al Oeste en el Pacífico. Honduras ocupa un grupo de montañas, presentando casi una muralla en frente del Pacífico; pero formando numerosos espolones o ramales, como los dedos de una mano abierta, al Norte y al Este.

Entre estos ramales, y en algunos puntos circulados por collados, hay varios valles y llanos en diferentes elevaciones, donde se reúnen las aguas de mil arroyos, que forman considerables ríos y desaguan al Norte y al Este en el mar Caribe, y al Sur o al Oeste en el Océano meridional. Entre los más notables se cuentan el Chamelecón<sup>29</sup>, el Ulúa, Lean, el Romano, el Tinto<sup>30</sup>, Patuca, Coco o Segovia sobre la inclinación oriental; y el Choluteca, Nacaome, Goascorán, San Miguel y Lempa sobre la Occidental.

Entre estos y el tercer gran centro de elevación en Costa Rica, está la depresión del Lago de Nicaragua, con sus verdes pendientes y poco ondulantes planadas. El núcleo de la elevación de Costa Rica, es el gran volcán de Cartago que domina en el medio<sup>31</sup>. Aquí las cordilleras toman el aspecto general de una gran barrera de montañas continuada; pero pronto descienden a las bajas cimas del Istmo de Panamá.

Además de los ríos de Centro América, de los cuales he enumerado los principales, hay porción de extensos y hermosos lagos; a saber: Nicaragua y Managua, en Nicaragua; Yojoa y Taulabé, en Honduras; Güija e Ilopango, en El Salvador; golfo Dulce, Petén o Itzá, Atitlán y Amatitlán, en Guatemala. De todos los lagos, los de Nicaragua y Managua son los más grandes.

---

29 51/12 Chamelecón en el original. Nota de MWD.

20 51/12 El Román o Tinto en el original. Román es ahora el río Aguán. Nota de WVD.

31 51/21 Ver nota 17. Nota de WVD.

He dicho que los puertos de Centro América se abren a Europa y África por una parte, y a la Polinesia, Asia y Australia por otra.<sup>32</sup> En el Atlántico Guatemala tiene Belice, Izabal y Santo Tomás (éste último solamente valor); Honduras tiene Omoa, Puerto Caballos<sup>33</sup>, Puerto Sal, Triunfo de la Cruz<sup>34</sup>, Trujillo y otros; Nicaragua, Gracias a Dios, Bluefields y San Juan. Costa Rica no tiene ningún puerto bueno al Este; pero tiene varios al Oeste, de los cuales golfo Dulce, Punta Arenas y Caldera son los principales. Nicaragua tiene sobre el Pacífico, Culebra, Salinas, San Juan del Sur y Realejo; Honduras una reunión en el golfo de Fonseca; a saber: Amapala, puerto libre; San Lorenzo, la Paz, etc., El Salvador tiene La Unión, también en la bahía de Fonseca, Jiquilisco o Espíritu Santo, Jaltepec o Concordia, La Libertad o Acajutla o Sonsonate. Los dos últimos apenas puede llamárseles puertos, porque realmente no son más que radas.

Guatemala tiene solamente un puerto o rada, llamado Iztapa. Los mejores puertos del Atlántico son Santo Tomás, Omoa, Puerto Caballos, y San Juan del Norte; y los del Pacífico, El Realejo, el Puerto Libre de Amapala (Isla del Tigre) y La Unión.

El área de Centro América puede calcularse en un número redondo de 155,000 millas cuadradas<sup>35</sup>, casi igual al de la Nueva Inglaterra y los Estados del medio reunidos. La población se estima solamente en 2,000.000 de habitantes; de los cuales Guatemala

---

32. Hoy que el vapor ha disminuido considerablemente las distancias, hoy que las relaciones del mundo se extienden con admirable rapidez, Centro América puede comunicar en pocos días con los Estados Unidos y algunas repúblicas del Sur, y en pocas semanas con Europa. ¡Posición feliz! ¡Ella llama a ese país a la agricultura y a la marina. Que lo conozca, pues, que abandone ese espíritu de desunión que lo desuela, que escuche la voz de la razón, que entre en la vía de la cordura y del buen sentido, que se fije en la apertura de las vías de comunicación interior, que piense en remover los obstáculos que embarazan el desarrollo de la primera, que atienda al mejoramiento de sus puertos, etc., y gozará de las relaciones que da la luna y de las riquezas que proporcionan la otra. Nota de León Alvarado.

33. 52/2 Hoy Puerto Cortés. Nota de WVD.

34. 52/3 Hoy Tela. Nota de WVD.

35. 52/21 Un raro ejemplo de subestimación por parte de Squier. Los cinco estados originales de Centroamérica tienen un área total de 165,375 millas cuadradas. (428,434 kilómetros cuadrados). Nota de WVD.

tiene 850,000; El Salvador 394,000; Honduras 350,000; Nicaragua 300,000; y Costa Rica 125,000. <sup>36</sup>

La posición geográfica y topográfica de todos los países ha tenido, y deberá siempre tener una importante, y frecuentemente, una poderosa influencia en el carácter y destinos de sus poblaciones<sup>37</sup>. La naturaleza y extensión de esta influencia recibe una brillante ilustración tanto en la pasada como en la presente condición de Centro América. En la época de su descubrimiento se encontró ocupada por dos familias, presentando la una a la otra los puntos más diversos de contraste.

En las altas planicies del interior del país, y en el declive del continente en el Pacífico, donde las lluvias son comparativamente ligeras, el país abierto y el clima relativamente sano, se encontraron grandes y populosas naciones, bastante avanzadas en civilización, conservando un sistema religioso, y una organización civil. En el declive opuesto del Atlántico, en los espesos bosques, que las constantes lluvias hacen vegetar con lozanía, en las costas bajas donde los pantanos y lagunatos, recalentados por un sol ardiente exhalan miasmas húmedos, se encontraron tribus de hombres salvajes, sin habitaciones fijas, viviendo de frutas naturales, con el precario auxilio de la pesca y de la caza, sin religión y casi sin ninguna concentración social ni establecimiento político.

Es imposible resistir a la convicción de que las diferentes condiciones de estas dos familias son debidas al contraste físico de sus respectivos países. Con los primitivos naturales del lado del Atlántico en Centro América, ningún progreso, más allá de los rústicos hábitos de la vida, era posible. Ningún poder tenían contra

---

36 Diversos son los cálculos que se han hecho sobre la extensión y población de Centro América. Todos, empero, difieren considerablemente entre sí; y, salvo algunas excepciones, el del autor es el que consideramos más aproximado a la exactitud. Nota de León Alvarado.

37 52/30 Squier era como muchos de su época, un "determinista ambiental". Una explicación alternativa, aceptada por la mayoría de los geógrafos modernos, es que las diferencias culturales son más creíbles para explicar diferencias en el desarrollo que las condiciones físico geográficas.

la exuberante vitalidad de la naturaleza salvaje, aun el hombre civilizado contados los recursos que la inteligencia ha llamado gradualmente en su auxilio, es incapaz de subyugar y que aun conserva su antiguo dominio en los anchos aluviones, tanto en la América Central, como en la del Sur. Sus medios de subsistencia eran extremadamente escasos y precarios para que pudiesen hacerse establecimientos permanentes, que, a la vez, desenvolvesen las relaciones y ajustasen una organización social. Por esta razón eran necesariamente cazadores, nómados en sus hábitos, y obligados a disputar su vida con los que, como ellos, eran casi menos que las bestias de los bosques.

Jamás la civilización se habría desarrollado bajo tan adversa situación. Solamente donde favorables circunstancias físicas pudiesen aliviar al hombre de sus inmediatas y exigentes necesidades, donde un clima benigno y un terreno fácilmente de cultivar produjese frutos indígenas, podría no sólo decidirlo a fijar su residencia; pero que aun le inclinaría a ocupar porción de su tiempo en el mejoramiento de su ser.

Tales eran la circunstancias que rodeaban a los aborígenes de las altas plataformas de Honduras y Guatemala. Extensas y fértiles sabanas convidan allí a la agricultura, y retribuyen a los groseros métodos de cultivo que se emplean, abundantes cosechas.

El maíz, ese sustento de la primitiva civilización en América<sup>38</sup>, fue probablemente indígena, y de allí transmitido al Norte de México y a las Floridas por varias familias que se establecieron en aquellas regiones, y cuyas lenguas y tradiciones señalan las alturas de Guatemala como su asiento original.

Las condiciones naturales que favorecen el desarrollo de la especie humana, son en una parte de Centro América inflexiblemente suprimidas y en otras activas y potentes. Los españoles no

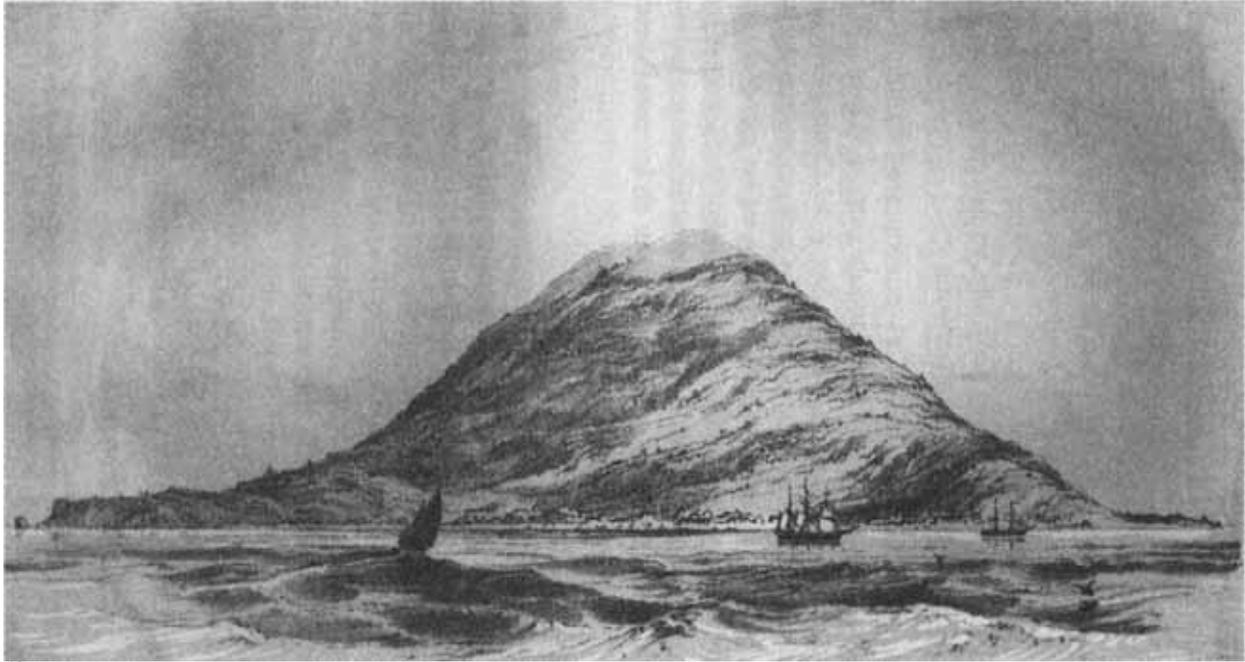
---

38 54/13 El maíz es probablemente nativo del centro de México, quizá del valle de Tehuacán, no de Centroamérica (Byers, G.S. (1967) *The Prehistory of the Tehuacan Valley, Vol. 1: Environment and Subsistence*. Austin: University of Texas Press, ver capítulo 9. Nota de WVD.

pensaron en sostener una lucha desigual contra la naturaleza salvaje de la parte del continente en el Atlántico, sino en establecerse en los puntos más secos, más sanos y más suaves del lado del Pacífico. La costa de Mosquitos es una guarida de salvajes que trescientos años de contacto con la civilización no los ha podido hacer progresar; mientras que El Salvador contiene una población dos veces más grande, en proporción a su área, que ninguna otras extensión igual en la América Española, y relativamente tan grande como la de la Nueva Inglaterra misma.

Estas condiciones naturales continuarán fomentando la población por un aparte, y debilitándola y oponiéndose a ella por otra; hasta que aquellos lugares del Sur y del Centro de América que son más favorecidos en su posición y clima, sean poblados; y que los progresos de los descubrimientos en las ciencias y en las artes hayan ilustrado suficientemente a los hombres, para combatir con suceso las enfermedades y dificultades físicas que existen en los valles del Amazonas y del Orinoco, y en la costa Mosquito, sometan aquellas regiones a la influencia de la civilización, o las hagan residencia de grandes y considerables poblaciones.

Las relaciones naturales de Centro América, como lo indica la posición física descrita, son evidentemente con el Pacífico y con los estados existentes, o que se formen en la costa. California, la mayor parte de México y algunos de los Estados del Sur de América tendrán tarde o temprano que sostener una posición correspondiente a la que las Indias Occidentales han conservado con los Estados Unidos y Europa, con la importante adición de ser una vía de comunicación, y quizás últimamente, de comercio entre los hemisferios Oriental y Occidental. Su destino está plenamente escrito en la delineación de sus costas e impreso en su superficie, así como demostrado en su posición geográfica.



**La isla del Tigre.**

## CAPÍTULO II

### Observaciones sobre el clima de Centro América en general

LAS peculiaridades de Centro América, acerca de la configuración de su superficie, explicarán la casi indefinible variedad de climas que he referido, y que en ninguna parte es tan notable como en este región.<sup>40</sup> Está entre los 8° y 17° latitud boreal; y si no fuera por esta posición la temperatura general sería algo más elevada que la de las Indias Occidentales. Como en ellas el clima de las costas es casi el mismo que el de las islas indicadas y extremadamente uniforme. Es, no obstante, un tanto modificado por la forma y posición de la costa, por la proximidad de las montañas y por los vientos dominantes. El calor de las costas del Pacífico, sin embargo, no es tan opresivo como el de las del Atlántico; menos, talvez, por ninguna diferencia considerable de temperatura, que por la mayor sequedad y pureza de la atmósfera<sup>41</sup>.

En la parte septentrional de Guatemala, llamada “Los Altos”, la temperatura media es más baja que en ninguna otra del continente. Algunas veces cae nieve en las inmediaciones de Quezaltenango, capital de este departamento; pero pronto desaparece, así como el termómetro no permanece mucho tiempo

---

39 57/— (título) Para una visión general del clima centroamericano, ver West, R. C. y J. P. Augelli (1989) *Middle America, Its Lands and Peoples*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall : 38-48. Nota de WVD.

40 En verdad: el clima dulce y alegre de Nápoles, el frío de las montañas de Suiza y el ardiente de los campos de Arabia, se encuentran en Centro América. Nota de León Alvarado.

41 57/15 Mientras la humedad relativa es un factor en la temperatura sensible, en los trópicos, la altura es el principal factor que determina realmente la temperatura. Nota de WVD.

en el punto de helar. En las inmediaciones de Guatemala la línea del termómetro es de 55° a 80°, término medio 72° Fahrenheit. En Vera Paz, departamento Nordeste de Guatemala, y abrazando la costa bajo Yucatán y el golfo Dulce, hay casi diez grados más de calor. Esta costa de Belice hacia abajo Izabal y Sto. Tomás, es caliente e insana. Con algunos grados menos, las costas oriental y septentrional de Honduras, de Omoa al Cabo Gracias a Dios, son lo mismo. Pero allí existe la favorable circunstancia del encierro aproximado de las montañas a la costa, y del dominio de los refrigerantes vientos del Norte en la mayor parte del año.

El Estado de El Salvador está todo al lado del Pacífico. Es el más pequeño; pero proporcionalmente el más poblado de los otros. Tiene menos elevación que los de Guatemala y Honduras y su temperatura es naturalmente más alta. Sin embargo, el calor jamás es opresivo, excepto en ciertos puntos inmediatos a la costa, como Sonsonate, San Miguel y La Unión, los cuales deben su excesiva elevada temperatura a circunstancias locales. Honduras, como su nombre mismo lo explica (el plural de "Hondura")<sup>42</sup>, teniendo una superficie tan variada; consecuentemente, su temperatura debe ser también variada.

El clima en general es delicioso, y el término medio de la temperatura de Comayagua, Tegucigalpa, Juticalpa y Gracias, que son las principales ciudades, es de 74°. El departamento de Segovia, en Nicaragua, limítrofe a Honduras, tiene la misma superficie y temperatura. Sin embargo, la parte principal de Nicaragua es bajo todos aspectos diferente, y tiene una topografía y clima peculiarmente propios.

El término medio de la temperatura en el gran bajo del lago, es de 90° a 80°; resultado debido no a su elevación, sino a otras causas favorables y modificantes, que ampliamente he expuesto en mi

---

42 58/19 El origen del nombre del país, Honduras, no es conocido con seguridad. Nota de WVD.

obra sobre este país. La población de Costa Rica está concentrada al Occidente o al lado del Pacífico del volcán de Cartago, y consiguientemente todo grado de temperatura se puede obtener, conforme a la elevación, desde el fuerte calor del puerto de Punta Arenas hasta la constante primavera de San José, o de la autumnal temperatura de la banda sobre la antigua capital de Cartago. La parte oriental de Costa Rica, puede decirse que está inhabitada, y la costa de la laguna de Chiriquí hacia el Norte es baja e insalubre. En verdad toda la costa del Atlántico en Centro América, desde Trujillo hacia abajo, abrazando todo lo que se llama Costa de Mosquito, está sujeta a la misma impresión. Por esto es por lo que esa costa apenas es habitada, sino es por unos pocos indios escuálidos, mientras que la del Pacífico está cubierta de pueblos y habitada por una considerable población<sup>43</sup>.

Las llamadas "estaciones" en los trópicos, especialmente la de las lluvias y la seca, reciben grande influencia en su principio y duración de causas locales; tanto que lo que es evidentemente cierto en un lugar, puede serlo parcialmente en otro. La mayor diferencia, en su curso, está entre los declives del Atlántico y del Pacífico del continente. En todo Centro América vienen los monzones al Nordeste de la zona, los cuales barriendo a través del Atlántico, llegan al continente un poco saturados de vapor. La porción de humedad de que son despojados por las islas Caribes, es probablemente casi, si no toda, causada en su paso por el mar del mismo nombre.

Esos vientos son interceptados por las altas montañas centrales de Guatemala, Honduras y Costa Rica y el vapor arrojado por ellos corre hacia al Atlántico, entre una multitud de ríos y arroyos. Pero las montañas de Centro América no son tan demasiado altas para que intercepten enteramente los monzones.

---

43 59/11 Quizás porque el occidente de Centroamérica fue influido por la "alta" cultura procedente del norte, mientras la parte oriental recibió influencias culturales principalmente de las "bajas" tribus de Sur América. (Kirchhoff, Paul (1943) "Mesoamerica", *Acta Americana* 1: 92-107). Nota de WVD.

Además, están entrecortadas por valles transversales como el del lago de Nicaragua, y el de Comayagua en Honduras. Por consiguiente aquellos soplan, en gran parte del año, a través del continente, llegando al declive del Pacífico sin ninguna humedad y refrescados a su paso, sobre las elevadas regiones del interior. De aquí resulta la mayor salubridad de aquel declive, la comparativa frescura y sequedad de su clima, y consecuentemente su mayor población.

Propiamente hablando, no se da una estación seca en el litoral de Centro América en el Atlántico. Durante cuatro o seis meses, de mayo a octubre, los monzones son intermitentes; y cayendo, por consiguiente, menos humedad, es entonces que se aproxima lo que llaman “estación seca”.

Por espacio de este tiempo, siendo los monzones intermitentes, el declive del Pacífico está sujeto a los vientos del Oeste y Sudoeste, que arrojan las aguas a las montañas Occidentales, y constituyen la estación lluviosa. Como estos vientos del Pacífico son rara vez más que fuertes brisas de la mar, y comúnmente de pocas horas de duración, las lluvias son breves, ocurriendo generalmente por la tarde y por la noche.

En efecto, resulta extraordinario que hay un día entero de lluvia, aunque ocasionalmente se dan combinaciones meteorológicas que producen lo que los españoles llaman “*Temporales*”, o lluvias de varios días continuados. Durante una residencia de tres estaciones de aguas en Centro América, yo no vi más que un solo “*Temporal*”.

Todo lo que he dicho es respectivamente a las costas del Atlántico y del Pacífico. Los lugares elevados del centro o del interior tienen climas diferentes, no sujetos a grandes lluvias ni a excesiva sequedad. Los vientos que alcanzan a ellos, tanto del Oeste como de Este, son primero purificados de la mayor parte de las humedades; pero llevan más o menos aguas. Según la aproximación de estos lugares a las costas del Pacífico, así participan de su clima, con cuyas estaciones coinciden mesuradamente.

El llano de Comayagua, situado en el verdadero centro de Honduras y equidistante de los dos grandes mares, puede servir como una demostración. Las lluvias que en él caen son más o menos en cada mes; pero durante la estación seca del Pacífico, no caen más que ligeras lloviznas; mientras que cuando reina la estación de las aguas, las lluvias son comparativamente dilatadas y fuertes. Los *temporales* no son allí conocidos<sup>44</sup>.

Estas indicaciones generales se verán demostradas en los siguientes datos, que contienen todos los informes que he podido reunir sobre el particular, por mis propias observaciones y de auténticas autoridades.

*Costa Rica. "El clima de Costa Rica es bastante húmedo, y las lluvias caen por seis meses. Son frescas y sanas las costas del Pacífico; calientes, húmedas e insanas las del Atlántico; frescas y salubres las alturas del interior, donde el termómetro marca de 65° a 75° de Fahr., en el curso del año. Debe observarse que la estación lluviosa en el Pacífico y en el interior, es de abril a noviembre; pero en el Atlántico este orden de cosas es inverso, y las lluvias son de noviembre a febrero."*<sup>45</sup>

*Nicaragua.* En 1850 a 1851 cuando se hacían los reconocimientos para un canal en Nicaragua, uno de los individuos interesados en la empresa hizo varias observaciones. Estas se extendieron hasta el Istmo que está entre el lago de Nicaragua y el Pacífico, lugar donde los monzones pasando a través del valle del río de San Juan, y sobre el lago de Nicaragua, y no encontrando elevadas montañas, llevan sus humedades hasta los picos de los

44 60/40 En realidad, Comayagua experimenta un amplio rango en su precipitación pluvial anual, con promedio de 7 mm en marzo y 192 mm en junio. En los tres meses más húmedos el promedio es de 165 mm, mientras en los tres meses más secos es de 10 mm. (Servicio Meteorológico Nacional, Honduras, 1969. *Almanaque Hondureño*. Tegucigalpa: Honduras Industrial). Nota de WVD.

45 *Bosquejo de la república de Costa Rica, etc.*, por don Felipe Molina, p. 28.— Galindo (*Journal of the Royal Geographical society of London*, vol. 6°, p. 134) observa que el clima de Costa Rica es extraordinariamente vario, teniendo de 50o a 60o de Fahr., según la elevación. Nota de Squier.

volcanes de Ometepe y Madera. De aquí proviene que este Istmo de Rivas recibe anualmente más lluvias, que ninguna otra de las costas del Pacífico en Centro América<sup>46</sup>.

FECHA	TÉRMINO MEDIO	MAYOR ALTURA	MAYOR DESCENSO	ESCALA
Septiembre, 1850	78° 12'	88°	71°	17
Octubre ---	77 0	86	70	16
Noviembre ---	78 42	86	71	12
Diciembre ---	77 11	84	72	12
Enero 1851	76 40	87	69	18
Febrero ---	76 0	84	70	14
Marzo ---	77 0	84	72	12
Abril ---	78 83	88	72	16
Mayo ---	78 29	91	68	23
Junio ---	77 12	88	71	17
Julio ---	76 98	86	71	15
Agosto ---	76 20	86	71	15
Septiembre, 12 ---	79 10	86	74	12
Medio total	77 42	86 45	71 15	15 30

Se observará aquí que el máximun de la escala fue en el mes de mayo, teniendo 23°. Sin embargo, el término medio en todo el año, fue solamente de 15°. En ninguna época, el calor es tan grande como en los meses de estío en New York. En junio, julio y agosto de 1850 el término medio de la escala del termómetro en Lansingburg, New York, fue de 71°5'; el medio en su mayor altura de 93°66', el descendente 47°33' y el de la escala 46°33'. En Jamaica, isla grande, en julio y agosto del mismo año, el término medio fue 75°15' el de su altura, 95°50', el descendente 61°50', y el de la escala 43°27'.

46 61/24 Realmente, la región del Golfo Dulce en Costa Rica es el área más húmeda de la costa del Pacífico, pues recibe más de 3000 mm anualmente. La costa Atlántica, o Caribeña, es más húmeda: Greytown en Nicaragua recibe más de 6000 mm anuales, siendo el lugar más húmedo en Centroamérica. (West, R. C., editor (1964) *Handbook of Middle American Indians*, vol. I: 203, figura 10). Nota de WVD.

Respecto a las lluvias, el principal reconecedor nos ha dado el resultado de una cuidadosa medida hecha en Rivas por un año, de 9 de septiembre de 1850 a 25 de septiembre de 1851. La cuenta fue tomada en pulgadas y decimales de la manera siguiente.

		Pulgadas
Septiembre,	1850	7,005
Octubre,	id.	17,860
Noviembre,	id.	1,595
Diciembre,	id.	3,210
Enero,	1851	0,380
Febrero,	id.	0,000
Marzo,	id.	1,410
Abril,	id.	0,430
Mayo,	id.	9,145
Junio,	id.	14,210
Julio,	id.	22,640
Agosto,	id.	11,810
Septiembre,	id.	13,240
Total de pulgadas		102,735

En un año exacto, del 9 de septiembre 1850 al 9 de septiembre 1851, la cuenta de las lluvias es de 97,71 pulgadas. El número total de días que llovió es de 139 y el de los secos de 226. Durante los seis meses de mayo a octubre inclusive, reconocidos como la estación de aguas, el número de las que cayeron fue de 90,89 pulgadas; y en los restantes seis meses de la estación seca, solamente 6,82 pulgadas.

Pero estas observaciones, como antes he dicho, fueron hechas en Rivas a sotavento del volcán de Omepete, donde llueve más que en Granada o León, la parte septentrional del Estado. En Rivas no hubo más que un mes en que no lloviese: el de febrero. En León, en 1850 no llovió por espacio de tres meses: de 1º de enero a 1º de abril.

El término medio anual de las lluvias y de la nieve en el Estado de New York, durante los diez años precedentes a 1846, según el informe de los regentes de la Universidad fue de 34,14 pulgadas. La mayor altura de un año en ese período fue de 37,04 pulgadas y la menor de 32,40.

*Honduras.* Las costas orientales y septentrionales de Honduras tienen incuestionablemente una temperatura tan elevada como ninguna otra parte del Estado<sup>47</sup>.

Sin embargo, disminuye considerablemente tan pronto como se entra al país. La modificante influencia de las montañas inmediatas es sensible aun antes de que se perciba el aumento en latitud. Sus altas planicies tienen un clima variado, según su altura del nivel del mar, y su exposición a los vientos dominantes. Por consiguiente, ninguna generalidad puede haber en el clima de Honduras; y puede decirse que hay una variedad adaptable a cada capricho, y una temperatura propia para el cultivo de las producciones de cada zona.

Entre los datos disponibles sobre el particular, se pueden citar las observaciones de Mr. Thomas Young, en la boca del río Negro, en la bahía de Honduras, lat. 16° N., long., 85° O., por un año (1840-41). La siguiente indicación acompaña la tabla:

*“El clima allí es casi igual, variando solamente y en todo el año, de 62° a 86° Fahr., tal que nada hay que temer de excesivos calores, especialmente, en la mayor parte del año, que es temperado por las agradables brisas del mar, y algunas veces por los refrigerantes nortes secos.*

*Cuando los nortes concluyen, y las brisas comienzan de nuevo, el efecto sobre los seres humanos y en verdad sobre todas las cosas*

---

47 63/23 Las más altas temperaturas en Honduras se producen en Amapala y Choluteca, no en la Mosquitia (Pineda Portillo, N. 1997. *Geografía de Honduras*, p. 120). Nota de WVD.

*que nos rodean, es claramente perceptible. Toda la naturaleza participa de su influencia, y no se puede expresar la alegría demostrada por el hombre que ha estado recogido alrededor del fuego en los nortes fríos y húmedos, cuando se apresura a salir a gozar de la fortificante y saludable brisa”.*

### RESUMEN DE LAS OBSERVACIONES TERMOMÉTRICAS

Hechas diariamente a medio día, por un año, en la boca del río Negro, Honduras (1840-41)

MESES	TEMPERATURA MEDIA	VIENTOS DOMINANTES <sup>48</sup>	CLIMA REINANTE
Enero	62° a 66°	Nortes	Oeste: algunas veces bueno cuando es norte seco.
Febrero	66° a 70°	Variables entre brisas y nordeste Nordestes y brisas. Fuertes brisas.	Seco.
Marzo	70° a 74°		
Abril	74° a 76°		
Mayo	78°	Ligeros y variables aires o calmas.	Húmedo. Seco
Junio	78° a 82°		
Julio	82°		
Agosto	84° a 86°		
Septiembre	84° a 86°	Brisas y algunos ligeros nortes.	Seco o húmedo, según el viento.
Octubre	78°	Nortes.	
Noviembre	72° y menos		Húmedo, algunas veces bueno cuando es norte seco.
Diciembre	62° a 66°		Húmedo.

<sup>48</sup> Al principio de octubre comienzan los vientos, y continúan generalmente hasta febrero o marzo. Durante estos vientos, las mañanas y tardes son frías, y frecuentemente desagradables; y lo que en el país se llama “norte húmedo,” puede dar una idea imperfecta de un noviembre en Inglaterra. Un “norte seco” al contrario, es agradable y vigoroso. *Henderson’s Honduras*, p. 14. Nota de Squier.

Otras observaciones se hicieron en 1844 en la misma costa, un poco hacia el Este del río Negro, en las inmediaciones de la laguna Caratasca, por una ilustrada comisión prusiana, compuesta de los señores Müller, Jellecher y Hesse. Del 13 de junio al 2 de agosto del referido año, tuvieron el resultado siguiente:

Observaciones en la Laguna Caratasca,  
de 13 de junio a 2 de agosto 1844

6	a.m.	26°	de centígrado =	78.5°	de Fahr.
11	“	28.4°	“	= 83.1°	“
3	p.m.	28.5°	“	= 83.4°	“
7	“	27.3°	“	= 82°	“

Esto es igual a un medio de 27.8° del centígrado, 22.24° de Reaum y 82° de Fahr., En este tiempo el viento sopló constantemente de E., E.-N.-E., ó N.-E., a excepción de tres días (del 22, 23 y 24 de junio) de S.-O., y otro día (julio 31) de N.-O.

El extremo de la escala del termómetro en dicho período fue del medio mínimo 61° Fahr., julio 2, al medio máximo 85° Fahr., julio 4.

El capitán Haly, en una residencia de veinte años en el Cabo Gracias, asegura que en los meses más fríos, esto es, octubre, noviembre y diciembre, la escala del termómetro en aquel punto es de 60° a 65° Fahr.

En el puerto de Omoa, también en la misma costa y en la misma latitud, pero tres grados hacia al Oeste del río Negro, en una semana, del 5 al 12 de julio de 1853, el termómetro tuvo un medio de 85° Fahr., a medio día; y su mayor escala de las 6 de la mañana a la misma hora de la tarde tuvo de 80° a 87°.

En este período, las mañanas eran generalmente agradables, con algunas pequeñas lluvias de las nueve a las doce. Las brisas comenzaban de las doce a la una, y de esta hora a las 6 de las tardes eran claras y despejadas. De las 6 en adelante las brisas del interior eran acompañadas de frecuentes y violentas lloviznas.

Siguiendo las observaciones al interior, en el gran valle de Comayagua, elevado 1800 pies del nivel del mar, me dieron el resultado siguiente<sup>49</sup>:

Término medio de la escala del termómetro en Comayagua.

MESES (1853)	6 a.m.	12 m.3	p.m.6	p.m.
Abril (parte)	75° 7'	81° 9'	84° 0'	80° 2'
Mayo	75° 5'	81° 2'	80° 3'	78° 5'
Junio	74° 4'	78° 5'	80° 8'	78° 3'
Medio	75° 2'	80° 5'	81° 7'	7° 0'

Es decir, que en estos meses, la temperatura media de las 6 de la mañana a las 6 de la tarde, fue de 79° 1'.

El punto máximo tocado por el termómetro, en dichos meses, fue de 88°; el mínimo de 68° y un extremo de la escala de 20°. Debe, empero, observarse que por ciertas peculiaridades de la posición de la ciudad de Comayagua, su temperatura marca más alto que la de ninguna otra parte del valle o llano en que está situada.

La de la Villa de la Paz y de San Antonio, distantes 14 millas, poco más o menos, tiene un medio de 3 a 5 grados menos. Un pequeño lugar llamado el "Sitio", veinte minutos de camino de Comayagua, y no perceptiblemente más elevado, tiene 5 grados menos.

También debe tenerse entendido, que en el interior, los meses de abril, mayo y junio son los más calurosos del año, y que en los

49 66/26 Para comparar las elevaciones estimadas por el equipo de Squier y las actuales elevaciones, se anotan aquí las que corresponden a los lugares mencionados en las siguientes páginas: Comayagua: 1800 pies (638 m, 2093 pies). Tegucigalpa: 3420 pies (935 m, 3067 pies). Guajiquiro: 5265 pies (1890 m, 6200 pies). Intibucá: 4950 pies (1720 m, 5643 pies). Tres de cada cuatro veces las elevaciones de Squier son más bajas que las actuales; en una ocasión fue más alta y en otra la diferencia fue casi de 1000 pies. Nota de WVD.

nueve restantes la temperatura baja considerablemente. Noviembre, diciembre y enero son positivamente fríos, y algunas veces es necesario el fuego para confortarse.

El resto de mis observaciones sobre la temperatura de Honduras, fueron tan pocas y tan ligeramente hechas que no son de mucho valor. Sin embargo, los datos siguientes darán una explicación de su variedad.

La de la ciudad de Tegucigalpa, a 3,240 pies de elevación sobre el nivel del mar, en 4 días, de 28 de abril al 4 de mayo inclusive de 1853, es la siguiente:

Máximun	85° Fahr.
Mínimun	68° Fahr.
Medio	77° 5' Fahr.

La de Guajiquiro (pueblo de indios) a 5,265 pies de elevación el 4 de mayo de 1853 a las 6 a.m., 56° Fahr.

La de Intibuca, o La Esperanza, a 4,950 pies de elevación, el 4 de julio de 1853 a las 6 a.m., 50°, y a las 11 a.m. 62°.

La de la ciudad de Gracias, 2,520 pies de elevación, es:

Julio	6	1853	12 m.	78°	Fahr.
Julio	6	1853	7.30 p.m.	75°	"
Julio	7	"	6 a.m.	72°	"
Julio	"	"	9 "	75°	"
Julio	"	"	2 p.m.	79°	"
Julio	"	"	6 "	76°	"
Julio	8	"	5 a.m.	70° 5'	"

La de Santa Rosa, departamento de Gracias, a 3,400 pies de elevación, por tres semanas en el mes de julio de 1853:

Máximun	65°	Fahr.
Mínimun	68°	“
Medio	71° 15'	“

El llano en que está situada la ciudad de Guatemala tiene de 3,000 a 4,000 pies de elevación sobre el nivel del mar, y está a 80 millas del Pacífico. Los datos siguientes, relativos al clima, son tomados de la Gaceta oficial de Guatemala.

Del 1° al 7 de septiembre de 1854, el extremo de la escala fue de 64° a 75° de Fahr.: término medio 68°.

Llovió en cuatro días de la semana, comenzando a las 2 de la tarde. Los tres días restantes fueron secos.

Los vientos generalmente del S.O.

Del 15 al 21 del mismo el extremo de la escala, de 64° a 72° de Fahr.; término medio en la semana, 68°; vientos S.O. Llovió todos los días.

Del 21 al 28 el extremo de la escala fue de 53° a 36° de Fahr.; medio 69. Llovió cinco días, comenzando a las dos p.m. Generalmente el viento S.E., cambiando una vez al N.E.

Los cálculos íntegros de la Gaceta acerca de las lluvias que cayeron en la estación de las aguas, son de 108 pulgadas, o lo que es lo mismo, 5 pulgadas por semana. Pero yo supongo que son exagerados; porque varias razones inducen a creer que las aguas que allí caen son mucho menos que las que caen en el Istmo entre el lago de Nicaragua y el Pacífico, donde, según las anteriores observaciones, se ve que en el año de 1852 no pasaron de 97.7 pulgadas.

El término medio de las lluvias que caen en la América, bajo los trópicos, es calculado por el profesor Jonson, en sus tablas, en 113 pulgadas. En algunos puntos del Brasil, como en San Luis,

por ejemplo, el término medio anual es de 276 pulgadas; y en Guadalupe y algunas de las Antillas menores, la suma llega a 292.<sup>50</sup>

*Belice.*—El establecimiento británico de Belice, situado un poco a la extremidad meridional de la península de Yucatán, en la bahía de Honduras, lat. 17°39' N., y long. 88°12' O., tiene una temperatura y un clima que puede considerarse como común en toda la costa oriental de Guatemala y Yucatán, y probablemente no muy diferente al de las islas de la propia costa en la bahía de Honduras. En las observaciones del capitán George Herderson, Comandante de la guarnición en 1806, en siete meses, de febrero a agosto inclusive, se encuentran los resultados siguientes<sup>51</sup>:

*Febrero* Termómetro: en la mañana 77° Fahr.; al mediodía 81° Fahr.; vientos reinantes N.E., y E.N.E.; días claros, 15.

“Generalmente por las noches fuertes lluvias; y con frecuencias en el día lloviznas.—Las lluvias que han caído en este mes, que es de los de la estación seca, son extraordinarias.

*Marzo.* En la mañana 77°; al medio día 81°; 21 días claros, reinando los vientos N., N.E., E.N.E. y S.E.

“La mayor parte de este mes ha sido seco y agradable; poco rocío en la noche. Las brisas de la mar, que son las dominantes en esta estación, han sido parciales y moderadas.

*Abril.* —Todo este mes ha sido particularmente bueno, y las brisas regulares y fuertes. Frecuentes lluvias, con grandes truenos en la noche; y algunas veces violentas ráfagas de viento.

50 Thompson asevera que de la temperatura general de Guatemala, el calor medio, en el día, de 1 de julio, es de 75° Fahr., y en la noche de 63°. En el estío puede considerarse diez grados más alto. *Narrative of oficial visit, etc.*, p. 468. Nota de Squier.

51 El clima de esta parte del continente es considerablemente superior a muchas otras de esta vasta porción del globo, aun de las más altas o bajas latitudes. Lo es aun al de las islas de las Indias occidentales, pues muchas personas, cuya salud y constituciones se habían disminuido en aquellas, a su llegada a Honduras han tenido un pronto restablecimiento. “A excepción de unos pocos meses del año, este país es constantemente refrescado por las brisas del mar, acompañadas de un calor medio que se puede considerar a la temperatura de 30°”.—Henderson's *Honduras*, p. 13. Nota de Squier.

*“Mayo.* –En la mañana 82°; al medio día 85°; 21 días claros, vientos S. o S.E.

“Este mes ha sido particularmente seco; pero excesivamente agradable, por la regularidad y fuerza de las brisas. Sin embargo al fin ha sido nebuloso y ha habido fuertes lloviznas, precursoras de la estación de las aguas.

*“Junio.* En la mañana 81°; al medio día 83°; 14 días claros; vientos E., N.E. y E.N.E.

“La estación húmeda generalmente comienza a principios del mes, el 10 por lo regular, y continúa todo él. La presente estación de lluvias ha comenzado más temprano. Los truenos en este tiempo son muy comunes, y algunas veces extraordinariamente fuertes.

*“Julio.* En la mañana 81°; al medio día 83°; 12 días claros; viento N.E., y S.E.

“El tiempo en la mayor parte de este mes ha sido tempestuosos; sobre todo en la noche, muchos relámpagos y truenos.

“Agosto. En la mañana 81°; al medio día 84°; 19 días claros, vientos N.E., E. y S.E. La mayor parte de este mes ha sido bochornoso, con frecuentes y grandes tormentas”.



Planicie de Comayagua.

## CAPÍTULO III

Población. Guatemala. El Salvador.  
Honduras. Nicaragua y Costa Rica

En la carencia de datos exactos, la población de Centro América no puede calcularse sino es aproximadamente. Bajo la dominación de España y subsecuentemente bajo la república, se realizaron varios ensayos para obtener un censo completo; pero los resultados no fueron satisfactorios, porque siempre se encontró que las masas ignorantes del pueblo, y especialmente los indios, creían que el censo, no era sino el medio de arreglar una contribución más o una conscripción militar. ¡Hasta sus hogares abandonan y se ocultaban en las montañas por algunas semanas para escapar de los censores! Además: la mayor parte de la población española existe en el declive del continente al Pacífico; mientras en el del Atlántico, el país está casi inhabitado u ocupado por tribus diseminadas de indios, cuyo número se ignora. Una considerable población aborigen existe en el distrito del Petén, al Norte de Guatemala, donde hay varias tribus, tales como los Jicaques, Poyas, Tonglas, Woolwas, Tolwkas, Ramas, Guatusos, etc.,<sup>52</sup> y en las divisiones atlánticas de Honduras, Nicaragua y Costa

---

52 73/19 Estos grupos han perdido sus nombres "coloniales" en favor de los propios en las últimas dos décadas. Por ejemplo, Xicaques (o Jicaques) se conocen ahora como Torrupan, Tolupan, o Tol en Yoro, Honduras; Los Paya son los Pech; Los Towkas son Tawáhkas; Guatusos son Malekus, en Costa Rica. Ver Lara Pinto, Gloria (2002) *Perfil de los Pueblos Indígenas y Negros de Honduras*. Tegucigalpa: RUTA, 153 pp. de un reporte reciente sobre el status de los pueblos indígenas en Honduras. Nota de WVD.

Rica, ninguna de las cuales ha entrado en los cálculos de la población del país<sup>53</sup>.

El censo real de la Capitanía General de Guatemala (que incluía no sólo los cinco Estados de Centro América, sino el presente Estado de Chiapas, y el distrito de Soconusco en México) hecho en 1778, dio una suma de 805,339 habitantes<sup>54</sup>. Según este censo, Guatemala tenía (inclusive Chiapas y Soconusco) 392,272 habitantes.

El Salvador (incluyendo Sonsonate, que ahora es uno de sus departamentos) tenía 161,954 habitantes.

La diócesis de Comayagua, comprendiendo la provincia (ahora Estado) de Honduras, tenía 88,843 habitantes<sup>55</sup>. Trece años después, se hizo otro censo por el obispo de la misma diócesis, y resultaron 93,500 ó 5,357 de aumento. Pero, como he dicho, estos datos no merecen ninguna confianza y no pueden servir como base de la población actual de Centro América.

En 1825, las autoridades del Estado de Guatemala hicieron otro censo, cuyo resultado fue de 507,126 habitantes, habiendo solamente un aumento de 114,854 en 47 años. Otro, ejecutado por las mismas autoridades, doce años después, 1837, dio por resultado 490,787, es decir: 16,339 menos que el del año de 1825. Este censo fue naturalmente desechado; y el único cálculo que merece algún crédito, es el que formó don José del Valle, un estadístico bastante eminente, el cual contiene 600,000 habitantes.

---

53 73/21 Un ejemplo raro sobre las poblaciones aborígenes mencionadas en los censos nacionales es el censo Anguiano (1801) en Honduras (AGI IND 1525, No. 11). El gobernador enlista poblaciones aproximadas, no sólo tributarios, para los grupos indígenas al oriente de Honduras. Desde Luego, todas las numerosas listas tributarias son solamente de población indígena. Nota de WVD.

54 74/1 Por todas las razones dadas por Squier, es difícil reconstruir la historia demográfica de ese período. En el caso del censo de 1778, la *Gazeta de Guatemala* 1802 (6): 100 da la figura de 730,815, no 805,339 reportada por Squier (tomada de Juarros, página 497). Tres años después, en 1781, la epidemia de viruela llegó al oeste de Honduras, causando una declinación en la población (AGCA 576-5422; AGI Guatemala 568). Nota de WVD

55 74/8 Censo del obispo Cadinaños (AGI Guatemala 578). Nota de WVD.

El Gobierno general de la república de Centro América acordó hacer un censo formal en 1834; pero salió tan imperfecto que nunca se publicó.

En la falta, pues, de datos ciertos, hemos tenido que recurrir a otros medios de cálculo. Entre estos se nos ha favorecido con los estados de nacidos y muertos de varios distritos de algunos de los Estados.

Humboldt deduce, de una escrupulosa observación de las leyes de la población en México, que la proporción de nacidos era de 1 a 17, y la de muerto como de 1 a 30 de toda la población, y que la proporción de nacidos a muertos en todo el país, era como de 17 a 10. Ahora, como México en su aspecto general, clima y otras consideraciones corresponde exactamente con Centro América, podemos concluir que, con ligeras modificaciones, el área del Istmo está sujeta a las mismas leyes.

Pero los pocos datos que tenemos demuestran que la proporción de nacidos a muertos en Centro América es considerablemente mayor que en México. En Costa Rica, según los estados de 1850, hubo 4,767 nacidos y 1,786 muertos, habiendo una proporción de nacidos a muertos de 47 a 17. En Guatemala, conforme estos datos, hubo en 1852, exclusive el Petén, 38,858 nacidos, y 21,298 muertos, cerca de 10 muertos a 19 nacidos. En San Salvador se cuentan casi los mismos resultados. En el departamento de Sonsonate, en seis meses, concluidos el 30 de diciembre de 1853, los nacidos fueron 1,731 y los muertos 879, cerca de 10 muertos a 21 nacidos. En el departamento de Cuscatlán, en tres meses al 30 de diciembre de 1853, nacidos 505, muertos 104. Este departamento parece ser extraordinariamente sano. En los primeros seis meses del año de 1849, los nacidos llegaron a 1,900, y los muertos fueron 403. En el departamento de San Salvador, incluyendo la capital, en los últimos tres meses de 1849, nacidos 786, muertos 222. En el departamento de La Paz, que es comparativamente más bajo e insalubre, no hay este exceso de nacidos, pues en los últimos 4

meses de 1853, encontramos que éstos fueron 353, y muertos 244. La siguiente tabla estadística demostrará estos resultados.

### GUATEMALA

Estado oficial de matrimonios, nacidos y muertos  
en el estado de Guatemala en el año de 1852,  
exclusive el distrito del Petén

DEPARTAMENTOS	MATRIMONIOS	NACIDOS	MUERTOS	AUMENTO
Guatemala <sup>56</sup>	240	3,416	1,848	1,568
Sacatepéquez	170	1,688	1,182	506
Amatitlán	130	1,481	1,073	408
Escuintla	135	825	421	404
Vera Paz <sup>57</sup>	828	4,260	1,642	2,618
Santa Rosa	149	1,313	466	847
Jutiapa	113	790	291	499
Chiquimula	562	4,155	2,127	2,028
Izabal	32	67	85	-18
Chimaltenango	330	2,550	2,192	358
Quetzaltenango	403	3,119	1,560	1,559
Totonicatapán	905	5,307	2,896	2,411
Sololá	658	3,083	1,697	1,336
San Marcos	592	2,711	1,744	867
Huehuetenango	373	2,411	1,338	1,073
Suchitepéquez	216	1,682	736	946
<b>Total</b>	<b>5,836</b>	<b>38,858</b>	<b>21,298</b>	<b>17,478</b>

56 Los nacidos y muertos fueron en la ciudad de Guatemala, en 1805, según el almanaque de aquel año:

Matrimonios	205
Nacidos	1360
Muertos	1337

En 1823, según Thompson, que da a la población 50,000 habitantes, los nacidos y muertos fueron los siguientes:

Nacidos	1551
Muertos	729

En 1854, conforme las tablas oficiales:

Matrimonios	172
Nacidos	1467
Muertos	548

57 En 1833, se calculó por don José Ant. Azmitia, Secretario General del Estado de Guatemala, que el departamento de Vera Paz, exclusive el Petén, contenía 60,237 habitantes. El número de matrimonios en dicho año fueron 645; el de nacidos, de 4,048; y el de muertos de 1,186.

La insalubridad del puerto de Isabel, en el Golfo Dulce, disminuyó la población en 18.

## COSTA RICA

Estado oficial de matrimonios, nacidos  
y muertos en el estado de Costa Rica en 1850

DEPARTAMENTOS	MATRIMONIOS	NACIDOS	MUERTOS	AUMENTO
San José	178	1,492	466	1,026
Cartago	165	956	293	663
Heredia	128	911	362	549
Alajuela	131	939	424	515
Guanacaste	62	471	223	248
Total	664	4,769	1,768	3,001

*EL SALVADOR. Imperfecto*

DEPARTAMENTOS	MATRIMONIOS	NACIDOS	MUERTOS	AUMENTO
Sonsonate (6 meses)	137	1,731	879	852
Cuscatlán (9 meses)	135	2,405	816	1,589
San Salvador (3 meses)	98	786	222	564
La Paz (3 meses)	19	353	244	109
Total	425	5,275	2,161	3,114

## RESUMEN

ESTADOS	NACIDOS	MUERTOS	AUMENTO
Guatemala (1852)	38,858	21,298	17,578
Costa Rica (1850)	4,769	1,768	3,001
El Salvador (imp.)	5,275	2,161	3,114
Total	40,902	25,227	23,693

Resulta, pues, que la proporción de nacidos a muertos en Centro América, es casi como 244 a 126, o de 20 a 10. El Estado de Honduras, que en general es notablemente saludable, tendrá probablemente la misma proporción que Costa Rica, mientras que Nicaragua, aunque en comparación bajo, no diferirá mucho de Guatemala.

Ahora, reasumiendo la proporción de nacidos y muertos, como la que Humboldt fija tratando de México, respecto al número de población, como de 1 a 17 de los primeros, y 1 a 30 de los segundos, deducimos  $(38,858 \times 17) + (21,198 \times 30) + 2 = 648,763$  como población de Guatemala. Hay, sin embargo, muchas razones, para creer que este número es inexacto.

La población total de Costa Rica, exclusives las tribus salvajes, ascendió en el último censo a 95,000, la cual mirada con referencia a las tablas precedentes, da una proporción de nacidos de 1 a 20, y de muertos de a 54.

El señor Barberena, de Guatemala, a quien se confiaron los censos de aquel Estado en 1846, calculó que los nacidos eran en proporción de 1 a 25 del total de la población. Siendo los nacidos del año en que escribió (1849) 36,998, dedujo, como población total, 934,495.

Yo me inclino a creer que este cálculo es demasiado elevado. Si adoptásemos la razón de nacidos y muertos en Costa Rica y la aplicásemos a Guatemala, tendríamos una población de 1,013,126, número evidentemente exagerado.

Prefiero, pues, el cómputo de la población de Guatemala realizado en 1852, que es de 787,000, el cual da una proporción de nacidos como de 1 a 21, y de muertos como de 1 a 38, de la población total, equivalente a cerca de 850,000 (el 1 de enero de 1855).

Costa Rica, conforme al último censo, tuvo 100,174 habitantes, incluyendo 5,000 salvajes, en proporción de 90,000 blancos y ladinos a 10,000 indios, como sigue:

## COSTA RICA

Departamentos	Población
San José	31,749
Cartago	23,209
Heredia	17,289
Guanacaste	9,112
Alajuela	12,575
Punta Arenas	1,240
Tribus salvajes	5,000
Total	100,174

Don Felipe Molina en su *Bosquejo de Costa Rica*, considera inexacto este resultado, y estima la población de Costa Rica, en 1850, no menos que en 150,000 habitantes; pero su afirmación bajo este respecto, nos descansa en datos ciertos. La presente población de Costa Rica, en la razón de aumento demostrada en los censos de 1850, debe ser con poca excepción de 125,000.

Respecto a Nicaragua, tenemos la autoridad de don Miguel González Saravia, último gobernador bajo el régimen colonial, quien escribió una memoria sobre aquel Estado en 1823<sup>58</sup>. “La población, dice, según el último *padrón* de 1813, es de 149,754. Sabemos que este fue bastante imperfecto, porque se hizo por personas sin conocimientos y en medio de muchas dificultades. La población en muchas secciones es dispersa e inaccesible, y gran número sigue las ideas del vulgo de que se trata de contribuciones o de servicios personales. Otro que se había hecho en 1800, aunque probablemente no más correcto, daba una población de 159,000; resultando una baja en el primero; pero eso no es exacto; porque

---

58 *Bosquejo histórico estadístico de Nicaragua, formado el año de 1823*, por don Miguel González Saravia, general de brigada. Guatemala, 1824.

hay muchas pruebas evidentes que demuestran el aumento del País, el cual no ha experimentado ni hambres, guerras u otras causas que dieran tal resultado. “Sin embargo, tomando el censo de 1813 por base y estimando el decenal aumento en un 15 por ciento, daría un total de 174,213 en 1823. Y aplicando el mismo cálculo a las bases del censo de 1800, el resultado, en 1823, sería de 212,000 habitantes.

Según los últimos cálculos de un censo formado en Nicaragua en 1846, la población total del Estado, exclusive el departamento de Guanacaste (en disputa con Costa Rica), era de 257,000, distribuida en cinco departamentos, como sigue:

## NICARAGUA 1816

Departamentos	Población
Meridional	20,000
Oriental	95,000
Occidental	90,000
Septentrional de Segovia	12,000
- Matagalpa	40,000
Total	257,000

Adoptando este cálculo como correcto, tendremos que la población actual de Nicaragua es de 300,000 habitantes.

El Salvador tiene, relativamente a su extensión, más población que ninguno de los otros Estados de Centro América; pero no disponemos ningún censo completo, sino es el de un solo departamento.

En el año de 1849 el departamento de Cuscatlán tenía un total de 62,361 habitantes, distribuido en cuatro distritos así: Distrito de Suchitoto, 13,234; Cojutepeque, 25,737; Chalatenango, 14,011; Tejuela 9,379 – 62,361. De éstos, 46,165 son hombres, 17,903 mujeres, 15,026 niños, y 13,317 niñas. El pueblo de Cojutepeque

tiene 11,072 habitantes; el de Suchitoto, 6,251; el de Ylobasco, 4,259; y el de Chalatenango, 3,052.

Luego, con referencia a los datos de nacidos y muertos en varios departamentos del Estado, encontramos que la cuarta parte de aumento en el departamento de Cuscatlán es de 523, en el de Sonsonate de 425, en el de San Salvador de 564, y en el de La Paz de 199; de lo cual justamente hemos inferido que San Salvador y Sonsonate tienen, respectivamente, casi la misma población con Cuscatlán, y que La Paz tiene casi a una cuarta menos. De los dos departamentos restantes, San Miguel tiene probablemente más que Cuscatlán y San Vicente como dos terceras partes menos. En cuanto a La Paz, puede suponerse que la cuarta parte del año de 1852, según los nacidos y muertos, haya sido excepcional y desfavorable.

Considerando, pues, estos datos exactos, así como el que la población de Cuscatlán haya tenido un aumento anual de 2000, como lo demuestran los estados de nacidos y muertos, podemos estimar el todo de la población del Estado, a principios del presente año de 1855, de la manera siguiente:

#### EL SALVADOR 1855

Departamentos	Población
Cuscatlán	75,000
Sonsonate	75,000
San Salvador	80,000
San Miguel	80,000
La Paz	28,000
San Vicente	56,000
Total	394,000

Los datos que tenemos para calcular sobre la población de Honduras, son aun más escasos que los de los otros Estados de Centro América. No poseemos ningunos estados de la población

ni de los nacidos y muertos. Los únicos conocimientos que hay son los censos ordenados por el Obispo de la provincia en 1791, que dan una población de 93,500 habitantes; y los del departamento de Gracias, en 1834, de 30,017 habitantes<sup>59</sup>. Podemos, sin embargo, aplicar a este Estado una razón de aumento mayor que a ningún otro de los de Centro América, porque ninguno goza de un clima tan saludable como él. Tomando la misma razón que en Costa Rica, el departamento de Gracias tendrá al presente 50,000 habitantes, número que, después de haber viajado por la mayor parte de él, lo creemos bastante exacto. Por lo que hace a los otros departamentos de Honduras, es probable que los de Santa Bárbara y Choluteca tengan poco más o menos la misma población, siendo mayor la de los Comayagua y Tegucigalpa, y menor la de los de Olancho y Yoro. Habiendo visitado estos departamentos, excepto los dos últimos, en sus puntos principales, estimo sus respectivas poblaciones (excluyendo las tribus salvajes de la sección oriental del Estado) en números redondos, del modo siguiente:

#### HONDURAS 1855

Departamentos	Población
Comayagua	70,000
Tegucigalpa	60,000
Gracias	55,000
Santa Bárbara	50,000
Choluteca	50,000
Olancho	45,000
Yoro	20,000
Total	350,000

59 82/1 Desde el censo de 1791, han habido varios censos principales en Honduras de los cuales Squier no supo: 1793, 1795-99, 1801, 1803, 1806, 1821, 1832-34, 1837-38, 1841, 1846. Más de 1,150 documentos manuscritos están disponibles en los archivos de Guatemala, Tegucigalpa, Comayagua y Sevilla para reconstruir la demografía del país. Nota de WVD.

En estos cálculos son excluidos los indios que no están incorporados en ninguna organización civil en los diferentes estados, o que se conocen bajo el nombre de "*Tribus errantes*" calificación inexacta, puesto que todos los indios de Centro América tienen fijos sus hábitos de vida. Los que más se aproximan a la vida nómada se encuentran entre los mezclados salvajes llamados "*Moscós*" o "*Mosquitos*" conocidos en la costa Mosquita. Son una mezcla de negros e indios, que sacan su subsistencia de los esteros y lagunas de la costa, donde su residencia está estrictamente confinada. Es probable que su número no exceda de 6,000<sup>60</sup>. El de los Xicaques, Poyas, Towkas, Woolwas y Ramas, establecidos entre la costa y los establecimientos españoles, no puede ser estimado exactamente. Los Guatusos, Talamancas y otras tribus de Nicaragua y Costa Rica, no se pueden calcular tampoco, así como los Itzaes y familias pro hijadas, Lancandonos, Manches, etc., que ocupan la parte septentrional de Vera Paz, y que se suponen son numerosos. Casi todos estos indios tienen una fidelidad señalada a los estados a que corresponde; pero sus relaciones amistosas son casi nominales. Así, en 1836 el gobierno de Centro América hizo un benéfico tratado con los Manches, por el cual los indios reconocían la soberanía de la república, pero se les excluía por seis años de las funciones de las leyes y además no se les interrumpía en su religión ni en su práctica de poligamia. Donde quiera que los gobiernos ejercen su jurisdicción, es por el intermedio de funcionarios indios, que administran los negocios según la manera inmemorial de ellos mismos, como en el caso de los nahualcos en la costa del Bálsamo en El Salvador, que está casi a la vista de la capital del Estado.

---

60 83/2. Algunas fuentes señalan la población indígena fuera del control español en el oriente de Honduras tan alta como 27,000 en el año 1800 (Newson, L. 1986, *The Cost of the Conquest*. Boulder, Colorado: Westview Press, p. 330). Nota de WVD.

La población de Centro América, como se deduce de los datos anteriores, es la siguiente:

## CENTRO AMÉRICA 1855

ESTADOS	ÁREA EN MILLAS Cuadradas	POBLACIÓN	NÚMERO POR MILLA CUADRADA
Guatemala	43,380	850,000	20 casi
Honduras	39,600	350,000	9
San Salvador	9,594	394,000	41
Nicaragua	49,500	300,000	6
Costa Rica	13,590	125,000	10 casi
Total	155,664	2,019,000	13

Pequeña como parece esta población, es sin embargo, relativamente el área de Centro América, mayor que todas las de los estados hispanoamericanos.

Chile, apenas tiene, respecto de ella, las dos terceras partes de habitantes por milla cuadrada, y México poco más de la mitad, como se verá en la siguiente tabla, sacada de los últimos y más auténticos originales.

## TABLA COMPARATIVA

PAÍSES	MILLAS CUADRADAS	POBLACIÓN	NÚMERO POR MILLA CUADRADA
Centro América	155,934	2,019,000	13
México	762,000	7,853,000	10
Nueva Granada	380,000	1,360,000	$3\frac{2}{3}$
Venezuela	410,000	887,100	$2\frac{1}{2}$
Ecuador	320,000	550,000	$1\frac{3}{4}$
Perú	405,000	1,500,000	$3\frac{1}{2}$
Bolivia	380,000	1,200,000	$3\frac{1}{6}$
Chile	170,000	1,300,000	8
Brasil	2,720,000	4,450,000	2casi.

Aunque los datos respecto a la proporción de sexos son demasiados imperfectos, demuestra que, como en México, hay una considerable preponderancia de hembras sobre los varones. Esta desproporción en los sexos no es tan grande en los nacidos, sino en los muertos, pues aunque hay casi tantos varones nacidos, como hembras, el número anual de muertos de los primeros es muy superior al de las segundas. Esta es una observación general y el hecho de que hay más mujeres viejas que hombres no se oculta aun al viajero menos atento. Pero este resultado no debe atribuirse a ninguna exención de fatiga de parte de las hembras, pues que ellas dividen el trabajo en el campo y excepto en las poblaciones, están enteramente expuestas a las mismas influencias perniciosas a la salud que los hombres. Sin embargo, son menos inclinadas a la embriaguez, vicio que, en los trópicos, es rápido y cierto en sus consecuencias. El censo parcial de Nicaragua, en 1846, contiene en el departamento Occidental (León) 25,870 varones, y 48,058 hembras; total 73,928 o una proporción de casi dos hembras a un varón. Teniendo por exactas estas cifras, sólo podemos atribuir parcialmente esta desproporción a las guerras que algunos años antes habían afligido a aquel departamento y en que sus habitantes habían sostenido una obstinada defensa, no sólo contra los demás distritos del Estado, sino contra las fuerzas combinadas de Honduras y El Salvador.

El departamento de Cuscatlán, en El Salvador, como hemos visto, tenía en 1849, una población de 16,165 hombres y 17,903 mujeres, un exceso de 1838 mujeres; mientras que por otra parte, los niños fueron 15,025 y las niñas 13,314 o un exceso de 1709 niños.<sup>61</sup>

---

61 En Centro América se observa un exceso extraordinario en las hembras nacidas de blancas o ladinas sobre los varones: las primeras son en proporción a los segundos como de seis o al menos como de cinco a cuatro. Entre los indios los nacidos de hembras y varones, son casi iguales. (Coron. Galindo), *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. VI, p. 126.) Nota de Squier.

Las relativas proporciones de blancos, mestizos (ladinos) e indios, en las poblaciones de los varios estados hispanoamericanos, es materia de profundo interés y al observador moderno parecerá de vital consecuencia en todo lo que concierne a la condición, capacidades y destinos de los pueblos de aquellos países.

Pero en esto también tenemos el sentimiento de no poseer datos suficientes; y aunque es opinión conforme de todos los hombres inteligentes y observadores de Centro América, que los blancos puros no son relativa, sino absolutamente menos en descendencia, que los indios puros aumentan con rapidez y que los ladinos siguen una progresión mayor según se aproximan al tipo aborigen; sin embargo, los datos estadísticos que expresamente se han formado son imperfectos o enteramente inexactos.

El actual Obispo de Guatemala, señor Don Francisco García Peláez que escribió en 1841, tomando el censo de 1837 y otros datos, calculó en aquella época la población de Centro América en estos términos: españoles y blancos criollos 89,979; ladinos 619,167; indios 681,367; total 1,390,513.

Según este cálculo, la proporción es de un blanco a 16 mestizos e indios, la cual no dudo que ha disminuido al presente, y puede tomarse como de uno a veinte. Don Miguel González Saravia, cuya *Memoria sobre Nicaragua*, escrita en 1823, se ha citado, estimaba la población de aquella provincia en la época referida, en 174,213, distribuyéndola en cerca de dos quintos o 79,680 indios; dos quintos ladinos, y menos de un quinto blancos. A estos los considera en escala descendente, y “*tal, dice, es su tendencia general.*”

El coronel Galindo, un inteligente irlandés, que servía en la antigua federación de Centro América, en una comunicación a la Real Sociedad de Geografía de Londres, calculaba la población de Centro América en el período en que escribió (1837) en 1,900.000 habitantes, dividida como sigue:

ESTADOS	INDIOS	LADINOS	BLANCOS	TOTAL
Guatemala	450,000	150,000	100,000	700,000
Honduras		240,000	60,000	300,000
El Salvador	90,000	230,000	80,000	400,000
Nicaragua	120,000	120,000	110,000	350,000
Costa Rica	25,000		125,000	150,000
Total	685,000	740,000	475,000	1,900,000

La proporción de blancos es exagerada por Galindo.

Además, pone a Honduras sin ninguna población de indios, cuando bien puede creerse que una tercera parte, sino la mitad de habitantes, es de indios puros, exceptuando las tribus salvajes.

Mr. Thompson, un comisionado inglés a la antigua federación de Centro América en 1823, calculó la relativa proporción del pueblo, así:

Blancos y criollos	Un quinto
Mestizos	Dos quintos
Indios	Dos quintos

Estima a los europeos o “verdaderos blancos” no más que en 5,000. Mr. Crow, refiriéndose especialmente a Guatemala, calcula la proporción siguiente:

Indios	Tres quintos
Ladinos	Un cuarto
Blancos	Un cuadragésimo
Mulatos	Un octogésimo
Negros	Un quincuagésimo
Sambos	Un centésimo

Debe observarse que el término “ladino” significa un hombre galante o civil y se aplica a los descendientes de blancos y de indias. Sólo en Centro América se usa.

La siguiente tabla, es la que probablemente presenta con más exactitud la división de clases en Centro América, tanto por ser formada de los datos existentes, como de observaciones personales.<sup>62</sup>

Blancos	1,000.000
Mestizos	800,000
Negros	10,000
Indios	1,019.000
Total	2,019.000

De los hechos y observaciones anteriores se deduce en general que Centro América es relativamente la porción más poblada de la América española: que mientras la población aumenta en una constante y rápida proporción, lo exótico o elemento europeo, no sólo disminuye en proporción, sino de hecho; y que la tendencia directa de las cosas es a absorberlo las razas indígenas o aborígenes.

Bajo este respecto, como en su moral e intelectual condición, Centro América, no menos que toda la América Española, parece suministrar una evidente demostración de las leyes que se han establecido como resultados de investigaciones antropológicas por espacio de cincuenta años. Ni el estadista ni el economista-político pueden ciertamente ver con indiferencia estos resultados, pues por el curso de los acontecimientos y la multiplicación de

---

62 Las varias clases de México fueron calculadas en 1842, por M. Brantz Mayer en estos términos:

Indios	4,000,000
Blancos	1,000,000
Negros	6,000
Mestizos	2,009,000
Total	7,015,000

Este cálculo da una razón de siete blancos de toda la población. En algunos estados la proporción es mayor, y en otros menos. En el Perú, Humboldt calcula la población blanca de 12 a 100 o de 1 a 9.

medios o facilidades de comunicación, las naciones y razas se ponen mayor en contacto, y la cuestión de la naturaleza y carácter de sus relaciones, se hace de inmediata y práctica importancia<sup>63</sup>.

Sin vacilar, se puede creer que las grandes diferencias físicas, intelectuales y morales que toda historia y observación ha distinguido entre las varias familias humanas, no se mirarán ya como consecuencias de accidentes o de circunstancias; es decir, se conocerá que sus rasgos físicos, intelectuales y morales son radicales y permanentes y que no pueden mezclarse familias absolutamente diferentes o de razas superiores con inferiores y que se armonicen, sin ser malas sus consecuencias.

La ciencia antropológica ha determinado la existencia de dos leyes de vital importancia para los hombres y para las naciones.

*Primera.* Que en todos los casos en que tiene lugar un libre amalgamiento de dos diferentes razas no restringida, por lo que algunas veces se llama perjuicio, sino que es un instinto natural, el resultado es la final y absoluta absorción de la una en la otra. Esta absorción es tanto más rápida, cuanto más se aproximan en tipo las razas en contacto y en proporción al número preponderante de la una a la otra; es decir, que la naturaleza no perpetúa razas mezcladas como, por ejemplo, una raza permanente de mulatos.

*Segunda.* Que toda violación de las distinciones naturales de la raza o de aquellos instintos designados a perpetuar las razas superiores en su pureza, invariablemente vincula los más deplorables resultados, afectando el cuerpo, el entendimiento y percepciones morales de las naciones, que son ciegas a los sabios designios de la naturaleza y negligentes de sus leyes.

En otras palabras, la prole de tales combinaciones o amalgamientos, es no solamente deficiente en constitución física, intelec-

---

63 88/19 Lo que sigue en el resto de este capítulo es típica retórica racista, predominante en gran parte de los US antes de la Guerra de Secesión. Nota de WVD.

tual y moral, sino que con frecuencia, llega a un grado que contrasta desfavorablemente con las ramas originales.

En ningún respecto estas deficiencias son más evidentes que en materia de gobierno. Basta examinar el estado anárquico de la América Española, para probar la verdad de las proposiciones expuestas. En el Centro y Sud América y en México, encontramos un pueblo no sólo desmoralizado de la libre asociación de diferentes razas, sino que la rama superior absorbe gradualmente a la otra, y sus instituciones desaparecen bajo el relativo barbarismo de que la última es la exponente. Si existen causas y condiciones que continúan obrando, no pasarán muchos años antes de que aquellos países hayan vuelto a un estado no muy lejos del que se les encontró en la época de la conquista.

En México hay menos de dos millones de blancos o de personas que tengan más sangre blanca, en una población de ocho millones; en Centro América, menos de doscientos mil, en dos millones; y en Sud América, las proporciones son casi las mismas.

Es imposible, aún concediendo toda la influencia que racionalmente se atribuya a otras causas, no convencerse de que los desastres que experimentan aquellos países son debidos al desacuerdo de las justas relaciones de las razas que los componen.<sup>64</sup> Los indios no poseen (menos aun los de las islas de la mar del Sur, y menos todavía los negros) la capacidad de comprender los principios que constituyen el orden de las civiles y políticas organizaciones. Sus instintos y sus hábitos son

---

64 Tributamos a nuestro autor el mayor respeto; pero tratándose de conocimiento de la verdad, nos vemos en el caso de separarnos por un momento de su opinión. No es el solo el que ha atribuido a la diversidad de clases las desgracias de Centro América. Otros han pensado lo mismo; y hasta cierto punto han tenido razón para juzgarlo. Parece imposible que una población tan heterogénea pueda armonizarse:— el hecho, sin embargo, es absolutamente contrario. Esencialmente pacíficas, humildes y obedientes las masas, jamás han levantado por sí el estandarte de la desunión. Son los jefes de los diferentes partidos políticos los que han promovido el desacuerdo: son ellos los que han establecido el conflicto. Así, pues, a nuestro juicio, las causas verdaderamente eficientes de ese malestar, son estas:

inconsistentes con su desarrollo y ninguna educación puede enseñarles a practicarlos.<sup>65</sup>

En las islas Sándwich hay como 60,000 nativos que restan aún. Puede alegarse que ellos han constituido y sostenido un gobierno regular, y que han probado su capacidad para entrar en el gran número de las naciones. Pero es notorio que, cualquiera que sea la existencia del gobierno, en su origen administrativo es la obra de los extranjeros y de los blancos.

Estas observaciones son menos aplicables a los indios de nuestras márgenes Sudoeste. Bajo ningunas circunstancias los indios norteamericanos han manifestado una apreciación o disposición a sostener las recíprocas obligaciones de un gobierno popular. Sus ideas de gobierno, como las de los árabes y hordas nómadas del centro de Asia, son en consonancia con el sistema llamado patriarcal: ideas que, en el día y en nuestro país, no sólo

- 
1. Todos los pueblos tienen su período de prueba, y Centro América ha estado atravesando el camino más peligroso de su carrera política. Hubo una violenta transición, y naturalmente debía haber una divergencia de ideas y de intereses. Los hombres jamás son bastante razonables y justos. Descando los unos alcanzando todo de un paso, y no queriendo los otros ceder ciertos goces, el choque debió ser inevitable. ¿Fue otra cosa lo que produjo en Inglaterra ese terrible período de 30 años de destrucción y de matanza, promovido por las casas de York y de Lancaster?
  2. Sumergido el infeliz americano en un caos de tinieblas, durante la dominación de España, privado de toda clase de enseñanza, aislado y sin poder siquiera tener relaciones con nadie, consiguientemente cuando fue libre, no supo usar bien de sus derechos. Por una fatalidad los gobiernos de la independencia jamás han pensado en la importancia de una EDUCACIÓN NACIONAL; pero que se fijen en este esencial punto de la sociedad, y la situación del país tomará una faz diferente.
  3. El triste legado que los españoles dejaron a sus colonias, ese espíritu de desconcierto y de inestabilidad que todo lo desorganiza, es circunstancia no menos influyente. En España no hay diferencias de clases; España es una antigua nación, colocada en el centro del mundo civilizado y comunicando diariamente con las más ilustradas; y sin embargo, España marcha a la retaguardia de todas, y en cuanto a su organización política, ¡presenta un prospecto más triste que el de Centro América mismo!

Si los estrechos límites de una nota nos lo permitiera, añadiríamos otras reflexiones más; pero creemos que las expuestas son bastantes para demostrar nuestro objeto. Nota de León Alvarado.

65 ¿Y Anahuac, Tenoktilán y Lempira no prueban que en aquel país habían talentos naturales más privilegiados que los de sus conquistadores mismos? ¿Y no ha habido y hay en Centro América, indios que, en varias carreras, honrarían aun a países más avanzados en civilización? ¿Y como contestar los hechos prácticos que todos los días se ven en los escasos establecimientos de enseñanza que hay? Ilústreseles y ellos harán ventaja aun a las otras clases. Nota de León Alvarado.

no son aplicables, sino diametralmente opuestas al sistema establecido. El único ejemplo en que han hecho progresos sensibles en el recto camino, es el de los Cherokees, bajo la dirección y predominio de la sangre europea.

Y aún puede admitirse que los indios de la antigua rama Florida son en todo respecto superiores a los de las islas del Pacífico; pero ni en industria, docilidad o tradicional diferencia a las autoridades, son iguales a los de México y Centro América, donde el intento de colocarse en una posición política y social con los blancos<sup>66</sup> ha atraído una eterna anarquía, amenazando una completa disolución del cuerpo social.

En Guatemala como en Yucatán, casi ha producido una sangrienta y cruel guerra de castas, y en el primero de estos estados ha resultado un traidor e inescrupuloso *indio mezclado* a la cabeza de los negocios, mandando sobre un país desolado, sin ninguna responsabilidad.

No menos terrible ha sido el resultado en México, mientras que en Jamaica la naturaleza salvaje ha reasumido firmemente su dominio sobre desiertas plantaciones, comenzando los bosque a cubrirse de negros medio desnudos, que viven de frutos indígenas, y casi ha removido en ellos un tanto su original barbarie de África.

A los hombres ilustrados, inteligentes y reflexivos, que son superiores a los partidarios y seccionistas de las circunstancias de la época, estas consideraciones no pueden menos que presentárseles con una fuerza y un poder bastante dominante; porque si los Estados Unidos, comparados con las repúblicas hispanoamericanas, han

---

66 Eso es justamente lo que constituye los derechos del hombre libre. El hombre ilustrado hombre de mérito, sea cual fuese su clase tiene derecho a todos los honores y distinciones sociales y a defender y sostener los de su patria. El americano que con gloria combatió a los opresores de América no fue menos digno que el español que rechazó a los que sojuzgaban a España. Nota de León Alvarado.

adquirido una inmensa ventaja sobre todos los elementos de progreso, ese resultado es eminentemente debido a la rígida e inexorable negativa de la dominante raza teutónica a adulterar su sangre, empeorar su intelecto, bajar su estandarte moral o arriesgar sus instituciones con la mezcla de razas inferiores o subordinadas<sup>67</sup>.

Obedeciendo a los decretos de la providencia, ha salvado a medio continente, de bestias salvajes y de hombres aun más salvajes, cuyo período de existencia es terminado y que deben ceder el lugar a más altas organizaciones y a superior vida. El ciego filántropo lamentará y derramará una lágrima de simpatía al mirar la total desaparición de esas formas humanas, pero las leyes de la naturaleza son irrevocables. *Deus vult* ¡Es la voluntad de Dios!<sup>68</sup>

De este punto de vista parece que la sola esperanza de Centro América consiste en evitar la decadencia de su población blanca y aumentar ese elemento de composición en su pueblo. Si no lo fomenta por un juicioso medio de emigración o por un inteligente sistema de colonización, la posición geográfica y recursos del país indican que el fin llegará por aquellos medios violentos, que en los individuos, como en el mundo material, frecuentemente anticipan las lentas operaciones de la naturaleza.

Evitar los choques severos que temporalmente ocasionan, proveyendo a las necesidades de lo futuro, es la verdadera misión y debe ser la primera atención del patriota y del hombre de estado. Centro América será feliz cuando encuentre entre sus hijos,

---

67 Olvida nuestro autor que los norteamericanos tuvieron una suerte muy diversa con sus dominadores, que circunstancias puramente peculiares les favorecieron; y que en la época en que se necesita de más cordura, tuvieron un Washington, un Franklin, un Jefferson, un Maddison, un Hamilton, etc., que supieron establecer los cimientos de ese edificio verdaderamente admirables. Nota de León Alvarado.

68 No: la ley del crucificado no es de exterminio. La misión del hombre, es ilustrar al hombre. Nota de León Alvarado.

hombres de inteligencia y capacidad que comprendan y dominen las circunstancias en que está colocada y que cada día se hacen más complicadas y exigentes.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Unimos nuestros votos más sinceros a los del autor. Creemos como él, que el primer elemento para el desarrollo del progreso de Centro América es una competente inmigración. Un pueblo se civiliza de la manera que otro se ha civilizado; y esta es la de que los más ilustrados comuniquen sus luces a los que no lo son. Brinde, pues, el pueblo centroamericano sus inagotables riquezas a los que carecen de ellas, y recoja en cambio lo que el necesita. Establezca y fomente "un juicioso sistema de inmigración." Fije leyes liberales y prudentes, que protejan al emigrado y que este sepa obedecer y respetar. Es Honduras el que hoy piensa en sus verdaderos intereses. Honduras abriendo sus puertos a una vía de comunicación interoceánica, abre también las de su progreso. Si ella se embaraza, por lo menos ha puesto su primera piedra para lo sucesivo, se ha fijado ya en lo que lo conviene; y si se efectúa, será tan grande en su poder moral como lo es en el físico. Nota de León Alvarado.